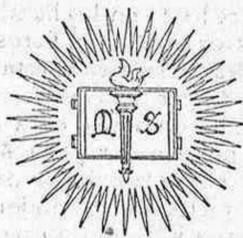


Ilustración



Artística



Año XXII

← BARCELONA 29. DE JUNIO DE 1903. →

Núm. 1.122

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



UN COMPÁS DIFÍCIL, cuadro de José Jiménez Aranda

SUMARIO

Texto.—Crónica de teatros, por Zeda. — Los zarcillos, por José Juan Cadenas. — Asilo de huérfanos y expósitos de Montevideo, por Enrique Crosa. — «Los Campos Eliseos», pinturas decorativas de Hermán Richir. — El medallón, por Camilo Millán. — La tragedia de Belgrado. — Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Sonia, novela ilustrada (continuación). — El laberinto de Creta, por Franz de Zeltner. — Los ascensores de las casas elevadas de Nueva York. — Libros recibidos. — Cerámica norteamericana.

Grabados. — Un compás difícil, cuadro de José Jiménez Aranda. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo Los zarcillos. — Acuarela boceto y proyecto decorativo para el ciclo «Los Campos Eliseos», obras de Hermán Richir. — Asilo de huérfanos y expósitos de Montevideo. Edificio del asilo. — Grupos de huérfanos, de huérfanos y de expósitos. — Un dormitorio. — Carruaje que obtuvo el primer premio en la batalla de flores de Barcelona. — El general Lázaro Petrovitch. — Zinzar Markovitch. — El general Milowan Paulovitch. — Los tenientes Nicodemus y Nicolás Lunjevitsa. — Plano del Palacio real de Belgrado. — Jovan Avakumovitch. — El nuevo rey de Servia Pedro Karageorvitch. — El despertar de la Primavera, cuadro de M. Levis. — El barbero de aldea, cuadro de José Malhoa. — Obras de arte encontradas en el palacio de Minos (Laberinto de Creta), descubierto por M. J. Evans. — Cerámica norteamericana.

CRÓNICA DE TEATROS

Más vale caer en gracia que ser gracioso — dice el refrán, — y esta vez la popular sentencia se ha visto confirmada con lo acaecido en Madrid al actor Zacconi. Solamente una noche, la de su despedida, estuvo lleno el teatro de la Comedia. El gran artista italiano puso en escena durante su estancia entre nosotros las obras más famosas del teatro extranjero antiguo y moderno. Shakespeare, Musset, Dumas, Ibsen, Hauptmann, Giacosa, tuvieron por parte de Zacconi y de Inés Cristina, secundados ambos discretamente por apreciables artistas, admirable interpretación. Esto no obstante, funciones ha habido, y no pocas, presenciadas tan sólo por el público de convite que por acá llamamos *tifus*. Algunas personas explican su retraimiento diciendo que ellos van al teatro á divertirse y no á sufrir... ¡Como si el sufrimiento estético no fuese un refinamiento del placer!

En vísperas ya de marchar, la compañía de Zacconi nos ha dado á conocer, traducido al italiano por Enrico Tedeschi, el drama en un acto titulado *Las serpientes*, original de Eugenio Sellés. Forma parte este drama de una trilogía, cuyas otras dos obras, estrenadas la primera por Novelli y la segunda por la compañía de Lara, tienen respectivamente por títulos *Los domadores* y *Los caballos*.

El argumento de *Las serpientes*, *I serpenti* en italiano, es como sigue. Un guardaagujas de estación de ferrocarril, bueno como el buen pan y trabajador infatigable, tiene una mujer envidiosa y atrabiliaria y una hija ya moza que sólo piensa en ataviarse con galas y moños y en divertirse en grande. Ambas mujeres tienen al pobre hombre, como vulgarmente se dice, *frito* con sus exigencias y reproches. En vano el trabajador hace muy atinadas reflexiones á las dos alborotadas hembras: ellas no se conforman á vivir humildemente; desean lucir, trabajar poco y alternar con personas de clase superior á la suya. Hay que advertir que cierto anarquista, hombre, como supondrá el lector, de muy malas entrañas, ha ofrecido al guardaagujas un fajo de billetes de banco, una fortuna, con tal de que haga chocar, cambiando de vía, un tren lleno de soldados contra otro de mercancías que espera el cruce en la estación. El guardaagujas rechaza indignado lo que el anarquista le propone; pero éste no desiste de corromper á su amigo.

Por desgracia, al guardaagujas se le ocurre en mal hora charlar con su hija, modista por más señas, que se recome de envidia comparando el lujoso traje en que está cosiendo con sus humildes vestidos. El padre quiere persuadir á la muchacha á que sea buena, la recuerda los sacrificios que ha hecho por ella, la acaricia y dice mil ternezas; pero la moza oye al autor de sus días como quien oye llover, y acaba por declararle que está resuelta á ponerse el mundo por montera y á marcharse con un amante que la sostenga con lujo.

Cualquiera otro hombre que no fuese el bonachón del guardaagujas acudiría, en vista de la actitud de la desenvuelta modistilla, al expediente, brutal, sí, pero en casos semejantes muy saludable, de una buena vara de fresno.

El padre de la costurera no está por tan útil procedimiento; antes bien, en vez de atar corto á su hija y enseñarla á respetar á su padre, se entiende con el anarquista, recibe el dinero que tan mal sujeto le había ofrecido y comete el crimen monstruoso de aplastar unos cuantos centenares de soldados...

Con la simple exposición del argumento de *Las serpientes*, queda, á mi entender, bien demostrado

que por esta vez el maestro Sellés ha errado el tiro. Apuntaba alto, es verdad, pero tan alto que se le fué el santo al cielo.

Y digo esto porque, en efecto, lo mal recompensado del trabajo corporal, las mezquinas codicias de algunos hogares pobres, las exigencias de hijos y mujeres, la seducción de los perversos, contribuyen á criar mala sangre hasta en los hombres de natural más bondadoso, trocándolos en fieros asesinos. Mas para demostrar dramáticamente esta tesis no basta la acción imaginada por Sellés; hubiera sido menester para ello condensar en la obra escénica todas las pasiones que pueden dar por resultado una acción tan criminal como la del guardaagujas de *Las serpientes*. Estrellar á todo un regimiento porque una muchacha descarada y ligera de cascos se queja de que tiene que coser para ganarse la vida, es — la verdad — un poco inverosímil.

Algunos días después de la partida de Zacconi, vino á visitarnos otra compañía extranjera, y con ella son ya tres las que hemos tenido en Madrid en el espacio de dos meses. Me refiero á la dirigida por M. Antoine, que ha dado en la Zarzuela dos únicas representaciones. Los franceses son maestros en el arte de sacudir el bombo; y como por otra parte aquí, tratándose de lo que en París se aplaude, vamos detrás de nuestros vecinos, como los célebres borregos de Panurgo iban detrás del borrego de Dindenout, el teatro de la Zarzuela ha estado lleno en ambas funciones, no precisamente de borregos, sino de personas distinguidas, entre las cuales había muchas, dicho sea en honor de verdad, que aun sin saber siquiera dar los buenos días en francés, aplaudían á rabiar á los actores y se hacían lenguas de las comedias que éstos representaban. ¡Cálculése cuál habría sido su entusiasmo si hubieran podido entender lo que en la escena se hablaba!

Sabido es que M. Antoine se ha propuesto — y lo ha conseguido — dar á conocer en París las obras más famosas del extranjero y facilitar medios para que puedan representar sus obras los dramaturgos inéditos. En el teatro Antoine se han puesto en escena dramas de Ibsen, Bjornson, Materlinek, Sudermann y Haptman, y se han estrenado otros de tanta novedad y algunos tan extravagantes como *La nouvelle idole* y *La fille sauvage*, de Cúrel.

Tampoco dejan de merecer el calificativo de extravagantes comedias que aquí nos ha servido la compañía Antoine. Fué la primera la titulada *L'enquete*, original de M. Henriot. A este autor, como á otros modernos, le da por la patología. El caso que motiva la intriga de *L'enquete* no deja de ser curioso. Un juez parisiense padece cierta enfermedad llamada *amnesia*, que consiste en la pérdida de la memoria. El enfermo á quien aflige este mal se olvida durante un período de tiempo más ó menos largo de cualquier suceso de su vida, por importante que sea. El juez desmemoriado, protagonista de *L'enquete*, asesinó de un bastonazo al presidente de un tribunal de justicia. Después de cometido el crimen se borra de la memoria del asesino el recuerdo de su hecho criminal, y tan completo es su olvido, que emprende con el mayor celo la busca del delincuente. La víctima tenía una amante, y sobre ésta caen las sospechas del juez. En vano la señora protesta de su inocencia; el *amnésico*, convencido de que ella fué quien mató al presidente, la acusa, hace saber al marido de la procesada que ésta le ha engañado, y arma, como es consiguiente, «un enredo mayúsculo.» Por fortuna interviene en la comedia un médico muy sabio que con sus luminosas explicaciones despierta la memoria del juez, el cual, al recobrarla, espantado de sí mismo, cae al suelo con un violento ataque de epilepsia.

¿Verdad que no se hubiera perdido nada con que hubiese quedado inédita semejante tontería?

Blanchette, de Hervieux, obra mejor que la anterior, pero que tampoco pasa de mediana; un vaudeville de color verde subido y de escasa novedad titulado *Boubouroche*, y un drama judicial sacado de la novela de Edmundo Goncourt *La fille Elise*, han constituido los programas de las dos funciones francesas con que nos ha obsequiado M. Antoine.

La fille Elise es un golpe más en defensa de la mujer que por culpas de la sociedad cae en el abismo de la prostitución. El refundidor, que desde el punto de vista artístico no ha tenido gran fortuna, se ha cuidado en cambio de conservar toda la crudeza del original. En la comedia se trata del escabroso problema con toda prolijidad de pormenores y con una pesadez verdaderamente fatigante, lo que no fué obstáculo para que el público de la Zarzuela, compuesto en su mayor parte de la *crème* de la *crème* de Madrid, oyera con religioso silencio las enormidades que en la escena se decían. Lo mejor que

puede suponerse es que la distinguida concurrencia no entendía lo que estaba oyendo.

Una ventaja ha tenido desde el punto de vista artístico la venida á Madrid de la compañía Antoine; el darnos á conocer el arte exquisito de Susana Després.

La historia de esta actriz prueba lo que valen el talento y la vocación artística cuando van acompañados de una voluntad firme y constante. Ni la figura ni el rostro de la Després tienen ese incontrastable poder de la hermosura que en el teatro suplentan tantas veces al verdadero talento y al arte. La joven artista es, desde el punto de vista físico, insignificante.

La Després ha luchado mucho hasta llegar al puesto que ocupa hoy en la escena francesa. Hija de una familia humilde (su padre era mecánico de ferrocarril), recibió los primeros rudimentos de educación en un colegio de monjas; más tarde ingresó en una escuela profesional y salió de allí para entrar en un taller de modista. Tanto en el colegio como en el taller su deseo constante era pertenecer al teatro. Enemistada con su familia, quiso realizar el anhelo de su vida. Para ello se presentó al director del teatro *L'Oeuvre*: hízole aquél recitar algunos versos; mas apenas había comenzado á decir la joven un parlamento del drama de Alejandro Dumas (padre) *Cristina de Suecia*, cuando el director la interrumpió diciéndola: «No siga. Usted no podrá nunca ser actriz. — Por Dios, replicó la joven, óigame usted; la última parte de la relación la digo bien.»

Su acento y su noble obstinación impresionaron al director de *L'Oeuvre*, quien consintió en admitirla en la compañía. Paso á paso y á fuerza de estudio y desplegando sus facultades extraordinarias, fué ganando terreno en su carrera, obteniendo al cabo un ruidoso triunfo en el estreno de la comedia titulada *Poil de larotte*. Desde entonces, Susana es considerada como una de las primeras actrices francesas. De ella dice un crítico parisiense: «Tiene esta artista el singular privilegio de traducir escénicamente todas las angustias, todos los dramas secretos, todas las miserias morales, todas las tempestades silenciosas de las almas dulces y tiernas de las naturalezas delicadas. Y esto lo expresa con arte, sobriedad y sinceridad admirables. Es, en una palabra, una gran artista y la única que ha podido hacernos comprender las enigmáticas y misteriosas heroínas ibsenianas.»

Cerrados todos los teatros principales de Madrid, el público tiene que contentarse con las obrillas que se representan en Apolo y en el Moderno. Ninguno de estos dos teatros ha tenido mucha fortuna en los últimos estrenos. En el Moderno, antiguamente Alhambra, cuatro ingenios auxiliados por el escenógrafo Muriel, y convirtiendo en cuadro vivo el famoso lienzo de Villegas *La muerte del torero*, han dado á luz una obrilla titulada *La coleta del Maestro*, que solamente á duras penas y merced á los pinceles más que á las plumas, pudo llegar á puerto de salvación.

Menos afortunado aún ha sido Apolo. Dos estrenos y dos silbas, ó mejor dicho, dos pataleos (porque ya se sabe que el pataleo es el *culto* medio de expresión de que se vale ahora el respetable senado para echar las obras al foso). Cierto espectador decía la otra noche á este propósito: «con los pies deben rechazarse las obras que con los pies se han escrito.»

La guerrilla del fraile y *El corral* son los títulos de las dos zarzuelillas muertas en el mismo momento de nacer. En ambas la música vale más que el libro.

También se ha estrenado recientemente en el teatro de Apolo un monólogo inspirado en el espíritu de protesta que anima á las clases obreras contra la burguesía. El monólogo está escrito en verso. Su autor, Ricardo Catarineu (*Caramanchel*), fué muy aplaudido.

Otros dos sitios de esparcimiento se inauguran ahora; los jardines del *Buen Retiro* con una compañía de opereta, y *Eldorado*, con piecicillas frescas y ligeras de ropa, como corresponde á la estación que marca el calendario, pero que, á decir verdad, desmiente el termómetro.

La última novedad que debe consignarse en la presente crónica es la reapertura del Lírico, que ha recorrido de arriba abajo toda la escala artística. Empezó con la noble pretensión de crear la ópera española, dió luego hospitalidad á la zarzuela grande, intentó levantarse con el auxilio de la ópera extranjera, y por último, se ha agarrado al género chico como á clavo ardiendo.

¡Así, según decía Iriarte, vienen á parar en asadores muchas espadas!



... y Agar, la celestial hermosura, arqueó los brazos y bailó para el patriarca una de sus danzas caprichosas

LOS ZARCILLOS

I

Desparramadas alrededor de los bordes de la cisterna, las hijas de Uzlas, las divinas doncellas de Canaam, han dejado los cantarillos cuajados de adornos primorosos, y mientras cae, placentera, la tarde, entonan canciones de perezoso ritmo.

Las palmeras y sauces recogían los vagos acordes de aquel lánguido coro, que parecían elevarse al cielo como un murmullo vago y soñoliento... El canto era triste... En él, las hijas de Uzlas recordaban las horribles desventuras de los primeros esposos arrojados del Paraíso, y elevaban sus preces á Jehová para que cumplierse en ellas sus divinas promesas.

La más joven de todas las doncellas reunidas destacóse de pronto del grupo, y colocándose en medio de sus compañeras, comenzó á bailar, acompañada por los cantos del improvisado coro.

Era una criatura de belleza incomparable... Sus cabellos de ébano circundaban su rostro encantador; las líneas de su cuerpo destacábanse vigorosas, amenazando á veces romper la flexible túnica que ceñía á su talle... Tenía tal encanto su hermosura, que las mujeres sentíanse, más que envidiosas, sugestionadas por el poder maravilloso de tan innumerables hechizos.

Su baile era un vértigo de giros caprichosos y enloquecedores... Retorcía su cuerpo con agilidad prodigiosa y saltaba contoneando con garbo el talle de palmera... Sus ojos abrasaban al mirar... Su boca ofendía á la luz con su blancura... Sus labios entreabiertos semejabán la flor de la amapola.

Y danzaba, danzaba sin dar muestras de cansancio, sin rendirse, mientras sus compañeras, excitada su admiración por los encantos que atesoraba aquella gentil belleza, seguían entonando cantos perezosos de lánguido ritmo y estrofas llenas de amargura...

La bailadora era Agar, la divina esclava de Abraham, el patriarca... Aquel baile era su última fiesta de virgen, pues la celestial criatura debía reposar en el lecho nupcial del patriarca, apenas la luna comenzara á besar con su pálida luz las espléndidas praderas de Mambré...

II

La noche comenzó á tender sus sombras por el cielo... Encendíanse las estrellas poco á poco... En los bosquecillos que circundaban las tiendas que ocupaba la tribu surgieron de pronto cánticos mo-

nótonos acompañados por el cinor hebreo y las arpas celestiales... En sus estrofas palpitaban amantes las palabras de un himno epitalámico, y á los primeros acordes de las gemidoras arpas, el ruiseñor despertó en su nido lanzando los trinos maravillosos de su canto; las tórtolas comenzaron á llamarse con tiernos arrullos; elevaron las codornices, escondidas en los trigos, sus perentorios reclamos, y surcaron los aires desatentadas las falerias, persiguiéndose las unas á las otras y yendo por fin á esconderse en los pabellones que las ofreciera el nenúfar como aposentos nupciales, mientras las flores todas que esmaltaban las risueñas praderas abrieron palpitantes sus corolas para recibir el beso de la luna que arrancaba á sus entrañas los más penetrantes y voluptuosos perfumes...

Agar, la divina esclava, avanzaba en aquel momento hacia el lecho nupcial... El anciano patriarca colocaba sus trémulas manos sobre los blancos senos de la gentil doncella é invocaba fervoroso las promesas mesiánicas que todavía no viera cumplidas á consecuencia de la esterilidad de Sara, su esposa querida y amante compañera...

Y las arpas hicieron vibrar sus cuerdas, y los cánticos elevaronse majestuosos repercutiendo sus sonos en las lejanas colinas y ascendiendo hasta el cielo por entre las ramas de los sauces llorosos y los penachos de las orgullosas palmeras...

III

Al regresar Abraham del aprisco, presentóse á sus ojos Agar llorosa y ensangrentada.

Aprovechando la ausencia del patriarca, Sara, su esposa, que había sorprendido sola á Agar, quiso vengar en la esclava sus celos crueles, y la taladró las orejas para mutilar de aquella suerte la incomparable hermosura de la joven.

Grande fué el dolor de Agar al sentir sus orejas atravesadas por finísimas y penetrantes agujas, pero - ¡mujer al fin! - fué más inconsolable su desesperación al ver lo que su belleza había sufrido con la horrenda profanación.

Dolorido el patriarca, lavó con agua balsámica las heridas de la joven, prodigándola los más amantes consuelos. Después la prometió solemnemente vengar aquellos ultrajes, haciendo que resaltara aún más la divina hermosura de la esclava.

Curadas las heridas de los lóbulos doloridos, Abraham hízose traer sus tesoros. Llamó á sus esclavas y las dió orden de adornar primorosamente á la gentil Agar con flores olorosas de la pradera. Vis-

tióla después túnica transparente de finísimo lino, y cogiendo dos sartas de gruesas perlas engarzadas por áureo hilo, prendiólas en las diminutas orejas de la joven.

Mandó que la sirvieran luego agua transparente de la cercana cisterna para que viera su imagen reflejada en el líquido cristal, y es fama que Agar, al contemplarse tan maravillosamente hermosa, olvidó sus dolores, secó sus lágrimas y sonrió satisfecha...

Fausto cubriendo de joyas á Margarita para verla contenta, no intentó nada nuevo... Su procedimiento era ya viejo en la historia del mundo...

IV

La tribu entera había sido congregada por el mandato del patriarca y aparecía rodeando los bordes de la cisterna...

El sol poniente enviaba sus pálidos rayos, sin fuerza ya, y el firmamento se coloreaba con fulgores de incendio...

Abraham había llamado á su tribu para hablar á todos de la mutilación de que fuera objeto Agar, y entre los reunidos hallábase Sara, la envidiosa mujer del patriarca, que temblaba ahora, temerosa de las iras de su esposo y señor...

De las manos de dos esclavas presentóse por último Agar, suelta la negra cabellera sembrada de flores, erguida la cabeza resplandeciente de hermosura, sujeta la túnica al talle por áureo ceñidor, pugnando por romper la estrecha cárcel que los oprimía, sus senos como dos magnolias abiertas, exhalando del clavel de su boca el aroma de nardo de su aliento, y realizando toda su maravillosa belleza aquellas dos sartas de perlas que pendían de sus orejas semejan-do gotas de rocío posadas en el cáliz de una flor...

Un murmullo de admiración rompió el silencio de la tribu sobreponiéndose á la envidiosa insidia y al despecho... El cinor y las arpas lanzaron sus notas melodiosas; las esclavas y mancebas comenzaron á entonar sus cánticos, y Agar, la celestial hermosura, arqueó los brazos y bailó para el patriarca una de sus danzas caprichosas, con culebros de serpiente, y saltos de pájaro, y movimientos de onda...

¡Así castigó Abraham el crimen cometido por la envidiosa Sara!

V

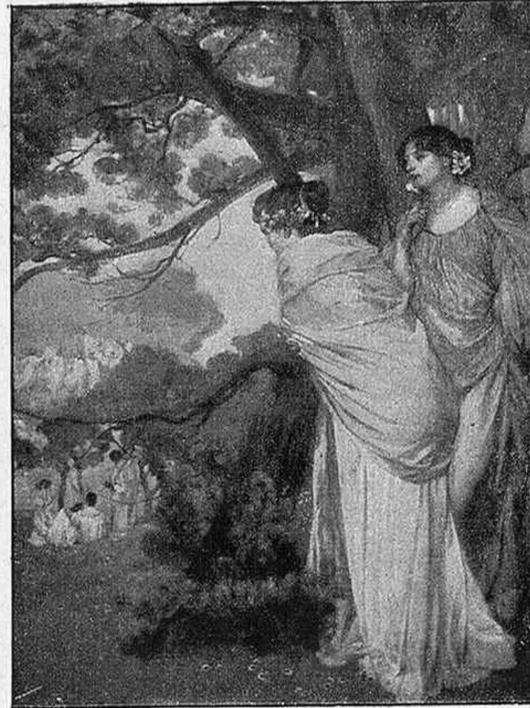
Y aún no había concluído de salir el sol creciente, y las aves no habían abandonado sus calientes

nidos, ni había desaparecido todavía el rocío de las flores, cuando todas las mujeres de la tribu de Abraham, desde la orgullosa Sara hasta la humilde esclava, se presentaron, taladradas sus orejas, y luciendo en ellas sendos zarcillos para imitar de aquella suerte á la gentil Agar...

José R. Amargós, médico interno; Luis Demiche-ri, oculista; Luis Morquio, médico de cuna: Arturo Garabelli, Alejandro Saráchaga y Pedro Ricci, médicos de servicio externo. Hoy ocupa interinamente el cargo de médico interno el doctor J. Martirené, por estar con licencia temporal el doctor Amargós.

¡Cuán cierta es la estrofa que aparece grabada en una chapa de mármol á su entrada:

«Mi padre y mi madre
me arrojan de sí;
la piedad divina
me recoge aquí.»



ACUARELA BOCETO PARA EL CICLO «LOS CAMPOS ELÍSEOS,» ORIGINAL DE HERMÁN RICHIR
(Del «Deutsche Kunst und Decoration,» de Alejandro Koch, de Darmstad)

¡Oh, Abraham, Abraham! ¡Sublime patriarca! ¡Incomparable maestro de la artística belleza! ¡Cuán grandes son tus culpas! Porque... ¡de cuántas traiciones, de cuántos perjuros, de cuántas ingratitudes han sido causa unos zarcillos!..

JOSÉ JUAN CADENAS

(Dibujo de Triadó.)

La sala del torno donde son depositadas las criaturas tiene un facultativo permanente, que somete á un examen y minucioso reconocimiento á los infelices huérfanos que allí son depositados. Están también al servicio del establecimiento un número grande de nodrizas, las cuales tienen la obligación de llevar tres veces por semana al Asilo á los niños

Y efectivamente: ¡á cuántas infelices criaturas ha salvado del abandono y de una muerte segura la hospitalaria casa!

ENRIQUE CROSA.

Montevideo, 1903.



«LOS CAMPOS ELÍSEOS,» PROYECTO DECORATIVO ORIGINAL DE HERMÁN RICHIR. (Del «Deutsche Kunst und Decoration,» de Alejandro Koch, de Darmstad)

ASILO DE HUÉRFANOS Y EXPÓSITOS DE MONTEVIDEO

Es un hermoso establecimiento: amplio, confortable, con todas las comodidades requeridas para una casa de esa naturaleza.

La caridad tiene en él un recurso poderoso. En su interior los desgraciados que vienen al mundo y no llegan á conocer el amor de madre, encuentran entre las hermanas de caridad que lo dirigen brazos amantes y buenos consejos que encarrilan sus existencias por la vía del deber y del honor.

Entre las muchas dependencias del Asilo, hay escuelas de primeras letras, talleres de enseñanza de oficios, departamentos para aprendizaje de música, canto y pintura. Vastos dormitorios, enfermerías, comedores, oficinas de administración y dirección, etc., etc., como puede verse por las fotografías que reproducimos en la siguiente página.

El cuerpo médico es excelente, compuesto por facultativos jóvenes é inteligentes, que son:

puestos á su cuidado, con el objeto de que un médico los examine y compruebe rigurosamente su estado de salud.

He aquí algunos datos estadísticos, que ponen de relieve que no se escatima sacrificio alguno para el sostenimiento del asilo.

Actualmente se asilan en él 122 huérfanos y 923 expósitos. El presupuesto anual de gastos para el sostenimiento del establecimiento oscila entre 125 á 126.000 pesos oro.

En el mismo establecimiento hay un departamento muy curioso, que es el destinado á guardar las señales que traen á veces los expósitos en sus ropas.

Estas les sirven á los padres de los abandonados en la Inclusa para reclamarlos en lo futuro, siempre que puedan probar de una manera irrefutable su derecho á llevarse al hijo abandonado por causas momentáneas.

El orden es perfecto, y cuentan las oficinas del Asilo un crecido número de empleados externos é internos.

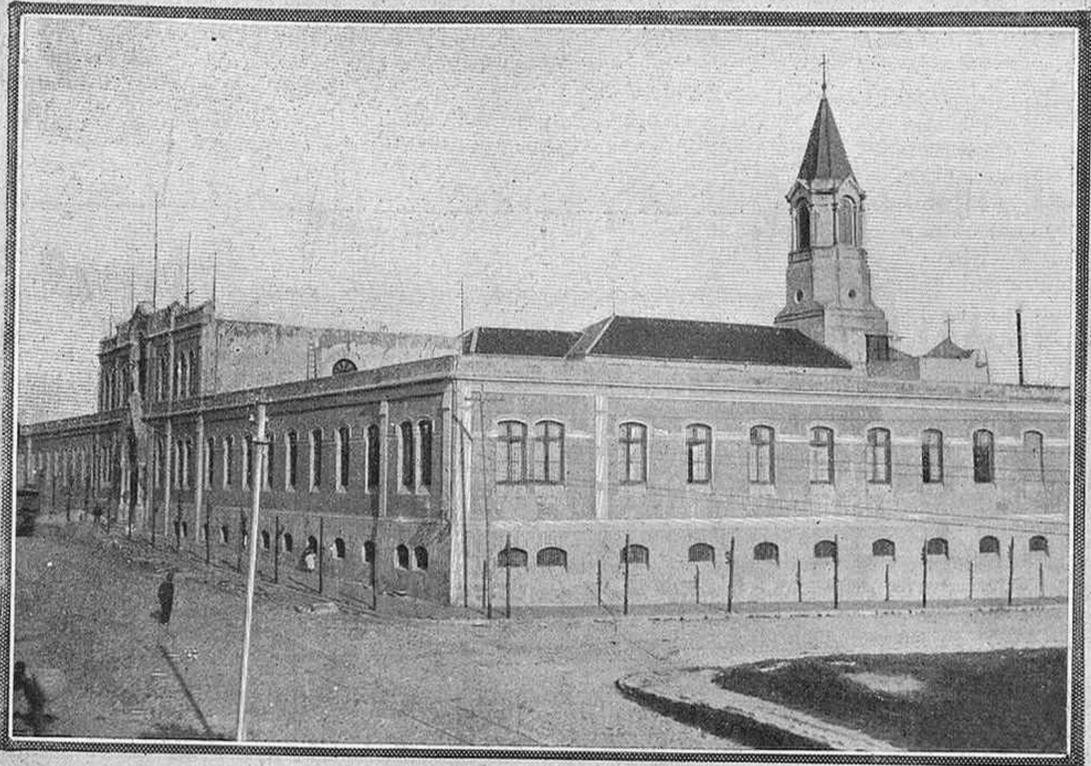
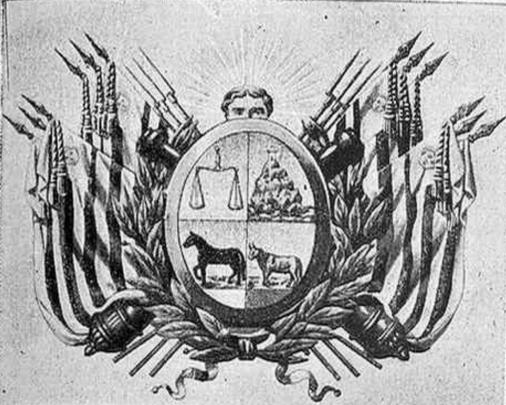
LOS CAMPOS ELÍSEOS

PINTURAS DECORATIVAS DE HERMÁN RICHIR

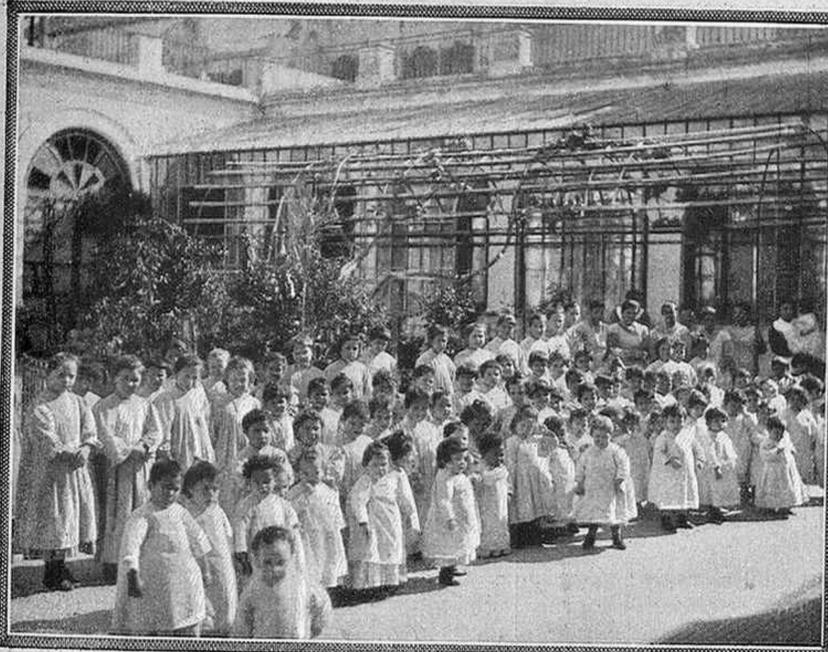
Homero, Virgilio y tantos otros poetas y filósofos de la antigüedad han descrito con los más bellos colores el paraíso de los bienaventurados que los paganos conocían con el nombre de Campos Elíseos. En aquella mansión, en donde reinaba eterna primavera, hallaban los justos el premio de las virtudes que practicaran en la tierra, gozando de todas las delicias que la fantasía puede concebir.

Las pinturas del artista belga Richir que en esta página reproducimos y que figuraron en la Exposición Internacional de Artes Decorativas Modernas, ha poco celebrada en Turín, responden tan perfectamente á la imagen que las antiguas descripciones evocan, que contemplando esas composiciones magistralmente ejecutadas nos sentimos transportados á los encantadores paisajes que creó la imaginación de aquellos inmortales vates de Grecia y Roma. — R.

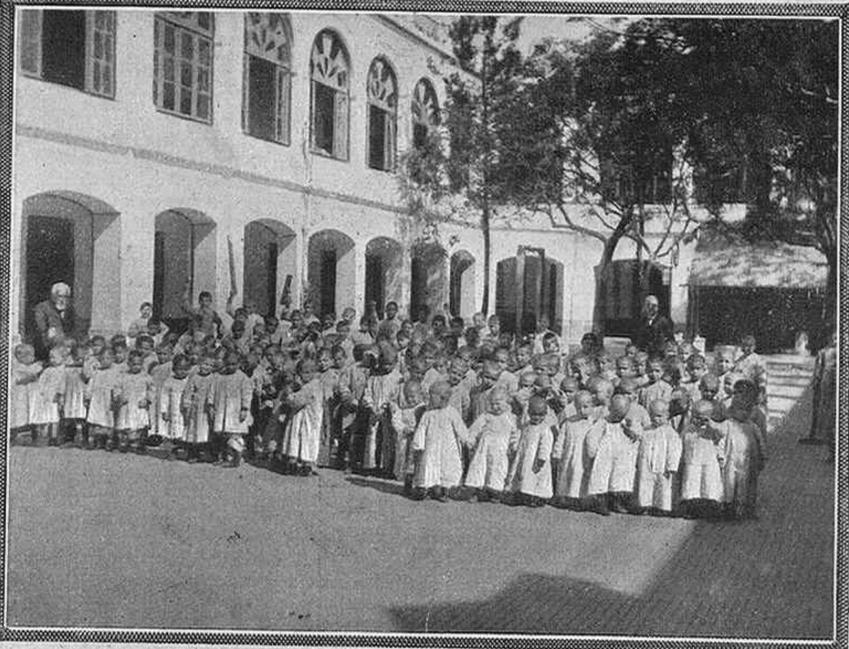
ASILO DE HUÉRFANOS Y EXPOSITOS



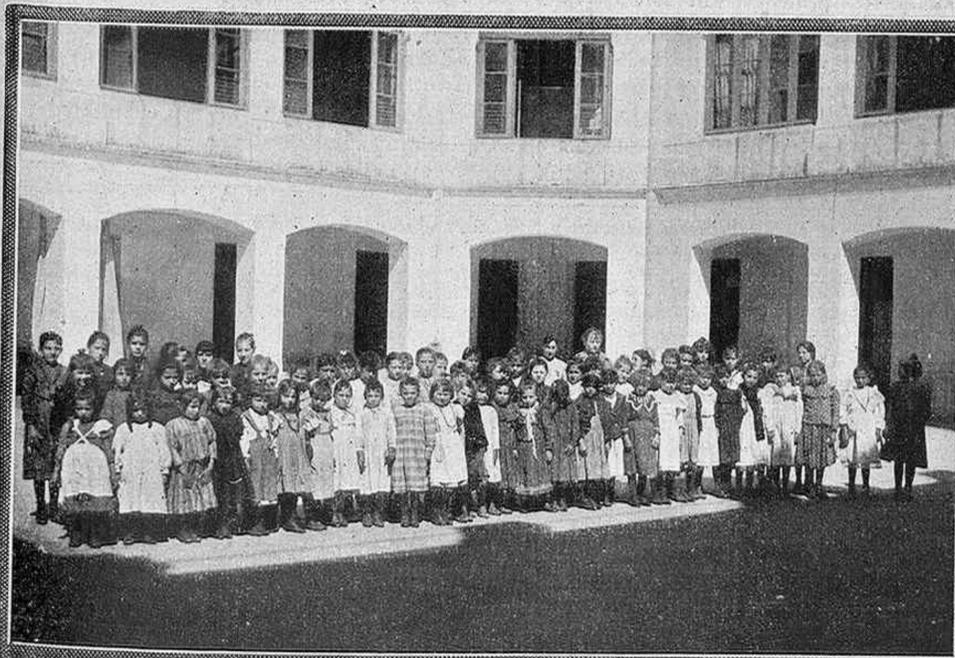
Edificio del asilo.



Departamento de niñas. - Grupo de huérfanas.



Departamento de niños. - Grupo de huérfanos.



Grupo de expósitos.



Un dormitorio.

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. - MONTEVIDEO. - ASILO DE HUÉRFANOS Y EXPOSITOS
(De fotografías de Enrique Crosa, remitidas por los Sres. Bertrán y Castro, sucesores de Cuspinera, Teix y C.^a)

EL MEDALLÓN

I

D. Leandro, encorvado bajo el peso de la edad y el de las profusas canas que esmaltaban su cabeza, permanecía triste y pensativo: su rostro, demacrado y cetrino, revelaba el decaimiento de su vigor físico; pero lo vivo é intenso de su mirada y los duros rasgos de su fisonomía demostraban al mismo tiempo la fortaleza de su ánimo.

Emancipado de su familia á los veinte años por azares de la suerte, había recorrido todo el mundo en su juventud á impulsos de su imaginación soñadora y calenturienta y de gigantescos deseos que al fin se vieron coronados por el más risueño éxito: su objetivo fué el de crearse una fortuna debida únicamente á su inteligencia y á su trabajo.

Honrado y pundonoroso, tenaz y confiado en sus propias fuerzas, luchó contra la adversidad á brazo partido hasta vencerla, y cuando al llegar á los treinta años se vió en posición desahogada y columbró un porvenir exento de nubes, se avencindó y fincó en la isla de Cuba, donde se creó una familia.

Sus amores, los únicos que tuvo en su vida, fueron un verdadero idilio: Rosalía, preciosa criatura de diez y ocho años, fué para él el astro esplendoroso de su existencia, la realización de su sueño dorado, el complemento de su felicidad, la satisfacción suprema de sus aspiraciones.

Y aquel idilio comenzado con el galanteo, no disminuyó en lo más mínimo con el matrimonio; antes bien, creció luego cuando el enlace dió sus naturales frutos con el nacimiento de una niña, á la que pusieron por nombre Felicitas, por ser aquella hija querida el resumen y compendio de la suprema dicha que disfrutaban.

Pero la felicidad no es eterna ni siquiera duradera en este mundo, y la de Leandro se vió truncada por la prematura ó inesperada muerte del ángel de sus amores.

Pintar la desolación del alma de Leandro ante los restos de la flor marchita, sería empresa superior á las humanas fuerzas. Hombre, sin embargo, superior á la generalidad de los de su especie, supo contener la explosión de sus dolores y guardar en el fondo de su pecho, para que de él no saliera jamás, el amor que profesara á la que fué compañera de su vida, y un rizo de sus cabellos en un medallón de oro que aquélla le regalara un día, aniversario de su enlace, medallón que fué para él desde la muerte de Rosalía sagrado relicario al que profesó adoración sin límites.

II

Pasaron los años y con ellos fué creciendo la fortuna de Leandro, como fué creciendo Felicitas, en quien aquél pareció resumir todas sus afecciones y todos sus cuidados.

Hizo que á su hija se la educase con todo esmero; la rodeó de comodidades; procuró satisfacer hasta el menor de sus caprichos, y cuando aquélla, convertida ya en mujer, se sintió arrebatada por la pasión hacia Roberto, administrador de una de las haciendas de Leandro, se apresuró á prestar su consentimiento al enlace con la única condición de que habían de vivir siempre con él.

Al año de casada le dió Felicitas un nieto, y aquel nieto fué como una antorcha vivificadora para el alma de Leandro, cubierta de sombras desde la muerte de Rosalía; pero coincidiendo casi con aquel nuevo destello de felicidad, la insurrección, tendiendo sus negras alas sobre los hermosos campos de la isla de Cuba, cubrió de sombras el porvenir de los buenos españoles que en ella tenían depositada su fortuna.

No fueron Leandro y Roberto de los últimos en

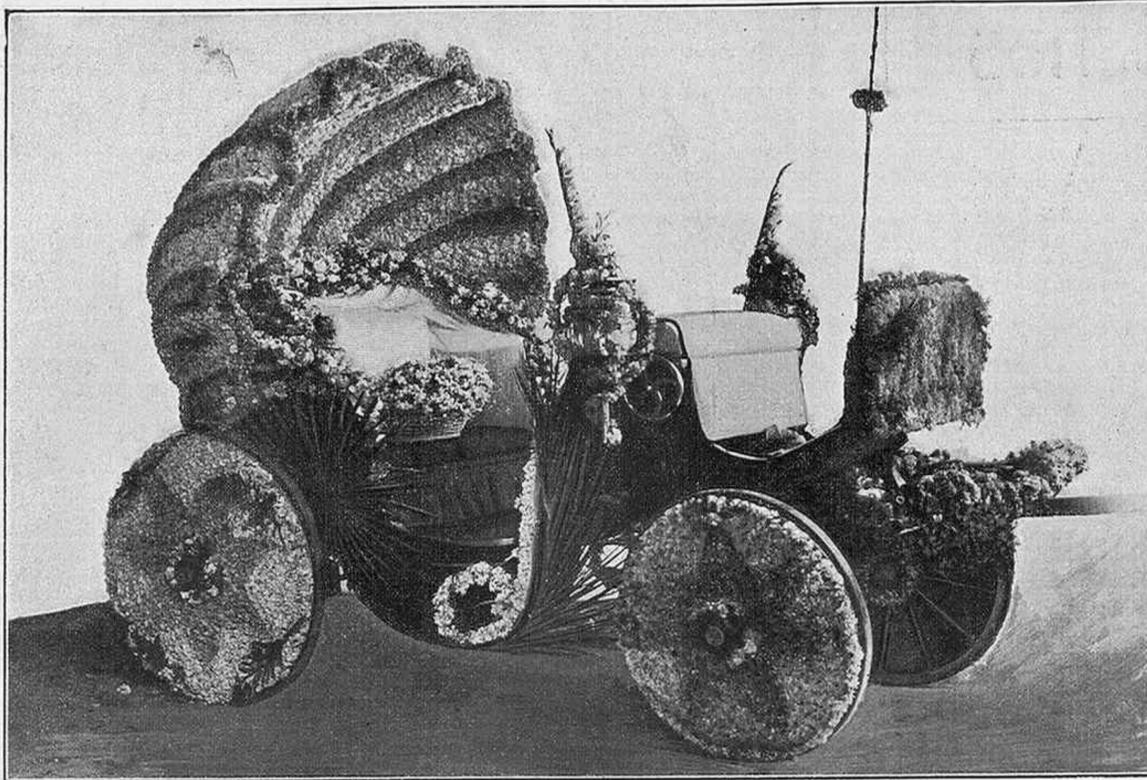
empuñar el fusil y en defender con perseverancia y tesón sus peculiares intereses y el interés general de la patria, y en los tres años que duró aquella sangrienta lucha que con la ingerencia de los Estados Unidos dió por resultado la pérdida de nuestro imperio colonial, D. Leandro fué perdiendo una á una sus fincas, destruídas por el incendio, saqueadas

cerradas había encontrado todas las puertas; Felicitas daba vueltas vertiginosamente á la rueda de la máquina; los chicos, única nota alegre de aquella casa, corrían y saltaban medio descalzos é insuficientemente vestidos en la habitación contigua, con objeto de entrar en calor, y D. Leandro, sentado en su humilde catre á falta de silla, fijaba con insistencia sus ardientes pupilas en el retrato de su esposa, colgado á la cabecera, del que pendía el medallón que guardaba el rizo de sus cabellos.

Carta recibida aquella mañana anunciando nuevas dilatorias en la cobranza del crédito cuando ya confiaba en realizarlo de un momento á otro, lo tenían sumido en profunda desesperación, y para ocultarla á los ojos de su hija, se había refugiado en su aposento.

La tenacidad de su carácter y la fuerza enérgica de su voluntad se habían sobrepuesto hasta entonces á la desgracia; pero al ver pasar dos días seguidos sin que el fuego se encendiese en el hogar y al reconocer su impotencia ante lo inminente del conflicto, sintió flaquear su ánimo y buscó en los rasgos de su querida Rosalía, de su compañera de otros tiempos, el aliento que empezaba á faltarle.

En su confusa imaginación buscaba en vano una



BARCELONA. - BATALLA DE FLORES. - Carruaje que obtuvo el primer premio, propiedad de D.^a Agustina Gerada, adornado bajo la dirección de D. José Veguer. (De fotografía de D. Santiago Baró.)

por el enemigo, reducidas á la nada por la usura, y cuando el patrio pabellón fué arriado en el Morro de la Habana y substituído por la bandera estrellada de la Unión, tuvo que repatriarse casi de limosna con su hija, su yerno y los tres nietos que ya tenía, agobiado por el peso del infortunio, pero no abatido por él; que los grandes corazones no se rinden á la desgracia en tanto que el vigor físico les acompañe.

III

Han transcurrido dos años y en ellos ha recorrido D. Leandro todo un calvario: de sus cuantiosos bienes sólo le resta un crédito reconocido por suministros hechos al ejército de Cuba de 32.000 pesetas, crédito que no ha podido hacer efectivo ni negociar en condiciones aceptables. Los amigos que en sus prosperidades tuvo, ó le volvieron la espalda desde el primer momento de su adversidad, ó lo engañaron con buenas palabras desmentidas por los hechos. Atenido á sus propios recursos, hizo frente al infortunio con ánimo viril, tratando de infundir en los suyos la esperanza de mejores tiempos, á la vez que devoraba desengaños y pretericiones y se iba convenciendo de que los viejos no tienen por amiga á la fortuna ni por Providencia á los hombres. Enfermo su hijo político á causa de las fatigas contraídas en la guerra y necesitado de auxilios médicos y de cuidados especiales, lo poco que habían traído de América fué á parar á las casas de empeño, pozo sin fondo que si por el momento satisface una necesidad, concluye por engullirse el presente y el porvenir de las familias, sumiéndolas en la indigencia. Felicitas, ángel de aquel hogar desgraciado, corriendo un velo sobre sus pasadas grandezas y adosada á una máquina pagadera por semanas, contribuía resignadamente, en lo poquísimo que el trabajo de la mujer alcanza, al sostenimiento de la casa, y la miseria de levita, esa miseria vergonzante, que no porque se la trate de ocultar es menor ni menos dolorosa que la miseria que postula, cerníase con ensañamiento cruel sobre la humilde vivienda de don Leandro.

IV

Promediaba diciembre, y el frío era tan intenso en el exterior como en el interior de la mísera casa de D. Leandro, en la que no se había encendido el fuego hacía ya dos días.

El marido de Felicitas, algo mejorado de sus dolencias, había salido en busca de alguna ocupación que le produjese algo, ya que su padre político tan

idea, un recurso que, á modo de compás de espera, le permitiese conllevar algunos días la mísera existencia que arrastraba: nada se le ocurría; todo para él estaba agotado, y cuando mayor era su aficción, cuando más cerrados veía todos los horizontes, oyó á Julia, á su nietecita, hermosa criatura de cuatro años, decirle á su madre con voz lastimera:

- Mamá: papá no vene y yo teno ya mucha hambe.

Aquel grito arrancado á la niña por la necesidad imperiosa del estómago, causó en el abuelo el efecto de una puñalada: púsose lívido; su rostro se desencajó horriblemente; oprimió su frente con las manos; irguióse luego con febril rapidez; descolgó con mano trémula el medallón, aquella reliquia para él sagrada é inseparable, lo mismo en sus prosperidades que en sus desgracias; lo besó con religioso respeto; extrajo de su interior el perfumado rizo de cabellos de la mujer para él tan querida; lo guardó cuidadosamente; púsose el sombrero y salió de casa diciendo á sus nietecitos.

- Esperad un poco, hijos míos, que pronto vuelvo y os traeré comida.

Y aquel adorado relicario, destinado á perderse como todo lo demás si Dios no realizaba un milagro, ¡fué empeñado en cuarenta pesetas!..

V

Una hora más tarde y terminada la frugal comida en que D. Leandro se esforzó cuanto pudo por mostrarse risueño y decidor, encerróse en su aposento, é hincado de rodillas ante el retrato de su mujer, sollozaba amargamente y le pedía perdón con toda la ternura de su pecho lacerado.

El sacrificio que acababa de hacer había sido superior á sus ya débiles fuerzas: al desprenderse del medallón, se había desprendido de la mitad de su alma.

CAMILO MILLÁN.

LA TRAGEDIA DE BELGRADO

Aunque en el número último describimos los vergonzosos sucesos desarrollados en el palacio real de Belgrado en la madrugada del 11 del actual, como los datos que entonces expusimos, entresacándolos de las primeras noticias recibidas, han sido en parte rectificadas y en parte ampliadas por las que después se han ido recibiendo, creemos interesante dar de aquellos hechos la versión que hasta ahora presenta mayores visos de verosimilitud.

La publicación del plano del Konak ó palacio

real que en esta página reproducimos, permitirá a nuestros lectores seguir paso a paso las últimas escenas de aquella tragedia que ha llenado de horror a la ciudad de Belgrado. La guardia de noche, además de que antes de media noche estarían los reyes recogidos en sus habitaciones; además la guardia de noche había de estar mandada por un oficial de los reyes. El general, fingiendo obedecer sus órdenes, trató de desorientarles con la esperanza de que ganando tiempo podría salvar a sus soberanos, pues



El general Lázaro Petrovitch, ayudante del rey



Zinzar Markovitch, Presidente del Consejo de Ministros



El general Milowan Paulovitch, Ministro de la Guerra

PARTIDARIOS DEL REY ALEJANDRO DE SERVIA, ASESINADOS EN LA NOCHE DEL 10 AL 11 DE JUNIO

á las conciencias honradas, incapaces de concebir que en el siglo xx un movimiento político, sean cuales fueren las causas que lo motiven, pueda determinar una serie de crímenes tan repulsivos como los que en la fecha citada se cometieron en la capital de Servia.

Los oficiales conjurados habían resuelto desde hacía algunas semanas dar el golpe, y sólo esperaban

comprometido; finalmente, de los dos ayudantes del rey, Petrovitch y Naumovitch, estaba de servicio este último, afiliado al complot, y además se había encargado de propinar un narcótico á su compañero para que no pudiera estorbar el plan de los revolucionarios.

Desde el Casino Militar se dirigieron éstos al Konak, en tanto que se sacaban de los cuarteles y se distribuían en los alrededores del palacio las tropas que, en caso necesario, habían de ayudarles. Por la puerta A penetraron en el jardín, y siguiendo la avenida marcada con una línea de puntos, llegaron al vestíbulo, cuya puerta había dejado abierta Naumovitch, y se encaminaron á la pequeña habitación de la izquierda, en donde dormían éste y el oficial de órdenes del rey, el capitán Markovitch, hijo del presidente del Consejo de Ministros. Despertóse éste al oír el ruido, y saltando de la cama, empuñó el revólver, pero en el mismo instante cayó atravesado por una lluvia de balas, al propio tiempo que estallaba un cartucho de dinamita que causó la muerte de Naumovitch.

Privados de la ayuda de éste, que había de guiarles hasta la real cámara, los conjurados entraron en el salón servio y luego en el de la reina haciendo saltar las puertas por medio de la dinamita; desde esta última estancia, y por el mismo procedimiento, se introdujeron en el dormitorio de los reyes, que encontraron vacío: en efecto, Alejandro y Draga se habían refugiado en una pequeña habitación contigua, que forma saliente en la fachada y cuya doble puerta estaba disimulada por una cortina de seda del mismo color y del mismo tejido que el tapiz de las paredes. Los conjurados, creyendo que la estancia daba á la calle como todas las que acababan de recorrer, supusieron que aquella cortina cubría una ventana y ni siquiera la levantaron.

Entonces pensaron en valerse de Petrovitch, que dormía en el pabellón H, algo separado del palacio, y que aún sentía los efectos del narcótico que le propinara Naumovitch, y despertándole lo condujeron al Konak y le intimaron á que les indicara el sitio en donde se habían escondido

ignorante de lo ocurrido, no sabía que nadie acudiría en auxilio de éstos. Durante una hora recorrieron



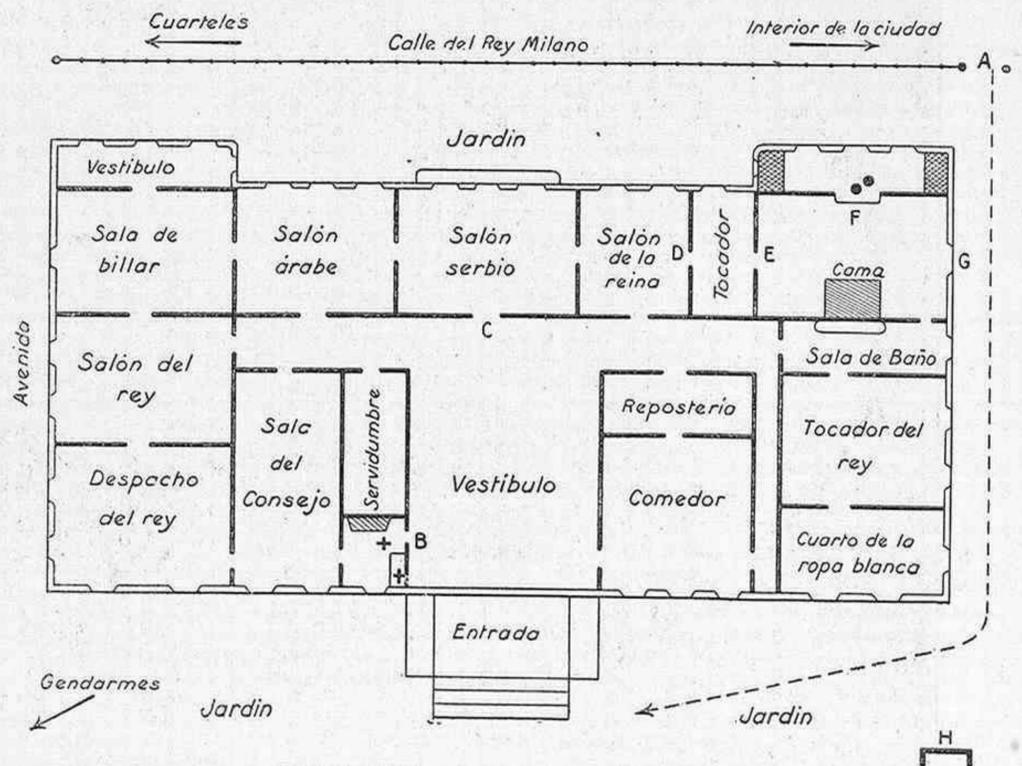
El teniente Nicolás Lunjewitza, hermano de la reina Draga, asesinado en la noche del 10 al 11 de junio

todas las habitaciones del Konak, y uno de los oficiales disponíase ya á ordenar á la artillería de la



El teniente Nicodemus Lunjewitza, hermano de la reina Draga, á quien el rey Alejandro quería proclamar sucesor suyo en el trono, asesinado en la noche del 10 al 11 de junio.

una ocasión propicia; ésta se presentó en la noche del 10 de junio, pues la circunstancia de haberse celebrado en el Konak un concierto íntimo, fiesta que siempre solía terminar temprano, les daba la se-

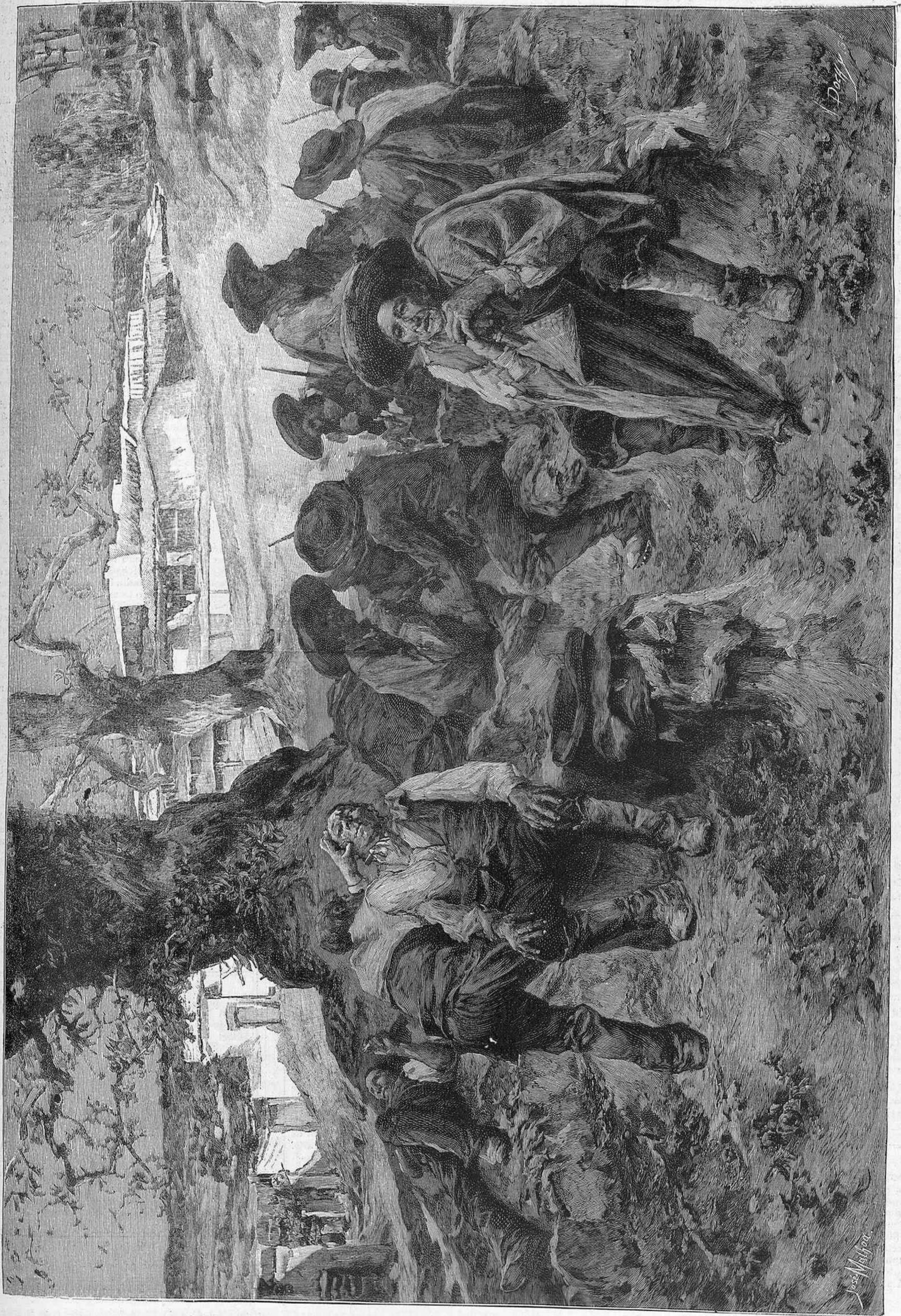


PLANO DEL PALACIO REAL DE BELGRADO

A. Puerta por donde entraron los conjurados. - B. Habitación de los ayudantes del rey. - C. Puerta del salón central. - D. Puerta del tocador de la reina. - E. Puerta del dormitorio de los reyes. - F. Puerta del cuarto en donde se escondieron los reyes. - G. Ventana del dormitorio. - H. Pabellón habitado por el ayudante del rey general Petrovitch. - * *. Sitio en donde fueron asesinados los reyes. - † †. Sitio en donde murieron los ayudantes Naumovitch y Markovitch.



EL DESPERTAR DE LA PRIMAVERA, cuadro de M. Levis



EL BARBERO DE ALDEA, cuadro de José Malhoa

calle que disparara sus cañones sobre el edificio á fin de hacer perecer á los reyes entre sus escombros, cuando Petrovitch, cediendo á las amenazas, indicó el sitio en que supuso se habrían escondido Alejandro y su esposa. Un oficial levantó la cortina y abrió la puerta; detrás de ésta había otra: Petrovitch se adelantó y llamó al rey. «¿Quién me llama?, preguntó éste. — Yo, Lázaro Petrovitch. — ¿Quién me busca?, dijo el monarca. — Los oficiales servios, le respondieron. — ¿Puedo creer en la palabra de honor de los oficiales servios?, interrogó Alejandro; á lo que uno de los conjurados repuso: — Vuestra Majestad ya no tiene derecho á hablar de juramento y de palabra de honor.»

En aquel momento se entreabrió la puerta é inmediatamente cuarenta revólvers fueron disparados contra dos formas humanas que apenas se distinguían en aquella estancia oscura. El regicidio comenzó á tiros de revólver acabó de consumarse á sablazos.

Desde una de las ventanas, un oficial gritó á los soldados: «¡El rey ha muerto! ¡Viva Karageorgevitch!»

Mientras esto sucedía en el palacio real, el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra eran asesinados en sus casas, herido gravemente el ministro del Interior y el coronel Nikolitch y fusilados los dos hermanos de la reina Draga.

La gran Skouptchina, reunida cuatro días después de estos sucesos en Belgrado proclamó rey de Servia á Pedro Karageorgevitch.

Nació éste en 1846 en Belgrado, en donde pasó su infancia hasta la abdicación de su padre, estudió en el liceo de Sainte-Barbe de Ginebra, en la escuela militar de Saint Cyr y en la del Estado mayor general de París. Tomó parte en la guerra franco-prusiana como voluntario en el ejército francés, habiendo obtenido por su valeroso comportamiento la cruz de la Legión de Honor, y en la insurrección de Bosnia de 1876. Cuando Milano Obrenovitch declaró la guerra á Turquía, Pedro Karageorgevitch regresó á París, en donde se casó en 1883 con la princesa Zorka de Montenegro, que falleció en 1890,



Jovan Avakumovitch,
Presidente del Gobierno provisional de Servia

dejándole una hija, Elena, y dos hijos, Jorge y Alejandro. El nuevo rey de Servia, que desde 1895 vivía retirado en Ginebra, es un hombre muy ilustrado, habla varios idiomas y gusta mucho del trato de los hombres de ciencia.

El nuevo presidente del Consejo de Ministros, Jovan Avakumovitch, cuenta cincuenta y ocho años, ha sido varias veces ministro de la Justicia y en 1892 presidente del gobierno liberal; ahora acudillaba á los liberales de la izquierda que tan enérgica oposición hicieron al último gobierno. — R.

NUESTROS GRABADOS

Un compás difícil, cuadro de José Jiménez Aranda. — Como en uno de los últimos números nos ocupamos extensamente de este ilustre pintor recientemente fallecido en Sevilla, creemos ocioso hacer una descripción del cuadro que en el presente reproducimos, tanto más cuanto que la bellísima figura del viejo violinista está tan admirablemente ejecutada, expresa en su rostro y en su actitud de una manera tan perfecta lo que el autor quiso representar, que todo cuanto pudiéramos decir por nuestra parte se lo dirán de fijo nuestros lectores con sólo contemplar esta obra.

Coche que obtuvo el primer premio en la batalla de flores recientemente celebrada en esta ciudad. — Con bastante animación celebróse el día 20 de los corrientes la batalla de flores organizada por el Fomento Fes-

tival Barcelonés, á la que concurrieron varios carruajes elegantemente adornados, habiendo obtenido el primer premio el coche de doña Agustina Gerada, que figuraba una preciosa concha formada con flores blancas y color de rosa y que reproducimos en la página 430. La construcción y dirección de este coche corrió á cargo del ebanista D. José Veguer.

El despertar de la Primavera, cuadro de Max Levis. — Los asuntos simbólicos son indudablemente piedras



El nuevo rey de Servia Pedro Karageorgevitch

de toque en las que se contrasta el talento de un artista. Por lo mismo que se trata de temas puramente imaginativos, de ideas ó representaciones acerca de las cuales cada uno se tiene formado un concepto especial, es preciso, para que el pintor convenza, que encuentre un modo de expresión que además de exteriorizar sus propios sentimientos pueda ser aceptado como bueno por la generalidad del público. Y si el símbolo ha de encarnarse en una figura, la dificultad de encontrar la nota justa sube de punto, ya que es menester en este caso que por encima de la forma corpórea predomine algo puramente ideal, que la materia desaparezca, por decirlo así, oscurecida por el elemento psíquico. El notable pintor austriaco Max Levis ha logrado llenar estos requisitos y vencer aquellas dificultades. Examínese su hermoso cuadro desde el punto de vista que se quiera, siempre veremos expresada en él por modo admirable toda la poesía de la Primavera: el paisaje frondoso muestra todos los encantos de los primeros días primaverales, con sus árboles poblados de tierno follaje y sus plantas silvestres cubiertas de pintadas florecillas, y en cuanto á la figura que sobre tan bello fondo se destaca envuelta en ligera gasa, ajústase, á nuestro modo de ver, por completo á la imagen de aquella estación del año, tal como pueden soñarla los poetas más inspirados, tal como la sienten los que aman de veras la naturaleza.

El barbero de aldea, cuadro de José Malhoa.

— En muchas aldeas del centro y del Norte de Portugal, no hay barbero y únicamente los domingos reciben la visita de uno que va recorriendo los pueblos y afeitando á los labradores á la sombra de un árbol cuando la estación lo permite. La escena que el lienzo de Malhoa reproduce pasa en una población de la provincia de Beira y á principios de otoño, cuando las hojas comienzan á desprenderse de los árboles, y en él están perfectamente tratados, así el paisaje como las figuras, uno y otras muy familiares al pintor, que reside en una villa de una aldea de aquella provincia. José Malhoa nació en Caldas da Rainha (Portugal) en 28 de abril de 1853, y fué discípulo de la Academia Real de Bellas Artes de Lisboa y del pintor Tomás d' Annunçiação: ha obtenido medalla de honor de la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Lisboa; medalla de oro de la Sociedad Promotora de Bellas Artes de Lisboa; segundas medallas en las exposiciones de Bellas Artes de Madrid, Berlín, Río Janeiro y París (exposición universal de 1900) y mención honorífica en el Salón de París. Es académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de Lisboa, comendador de la orden española de Isabel la Católica y caballero de la del Cristo de Portugal. Ha hecho todos sus estudios en Portugal, circunstancia digna de mencionarse por ser este el único de los actuales pintores portugueses que no ha estudiado en París.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — TUNGAD. — M. Alberto Ballu, arquitecto jefe de los monumentos históricos de Argelia, ha dado á conocer el descubrimiento hecho en Tungad de dos hermosos mosaicos en una casa situada en la calle principal del pueblo. Uno de ellos representa el triunfo de Anfítrite, montada en un centauro marino, sobre cuya cabeza coloca la diosa una corona; el otro está compuesto de adornos circulares y en los triángulos intermedios se ven pescados, emblemas de Neptuno y máscaras trágicas.

BARCELONA. — La Excm. Diputación Provincial ha abierto una suscripción á fin de erigir un monumento que perpetúe la memoria del insigne vate Jacinto Verdaguer, y á este efecto ha publicado una sentida alocución en la que se recuerdan los

merecimientos del gran poeta catalán y se hace un llamamiento caluroso á todos los amantes de las glorias patrias para que contribuyan á la realización del proyecto. La suscripción ha sido encabezada por S. M. el Rey D. Alfonso XIII con 2.500 pesetas y la Diputación ha acordado suscribirse hasta la cantidad de 50.000.

LONDRES. — Recientemente se ha vendido en pública subasta en Londres un retrato de Sir John Simlair of Ulbster, pintado por Raeburn, por el que se ha pagado la cantidad de 376.000 pesetas, que seguramente es el precio mayor alcanzado por una obra de un retratista inglés.

MADRID. — Coincidiendo con el VI Congreso internacional de Arquitectos que ha de celebrarse en Madrid en abril de 1904, tendrá efecto una Exposición de Arte monumental español, en la que, por medio del dibujo, de la fotografía y de la fototipia, ó de modelos en yeso ó madera, se reproduzcan cuanto de notable existe en España, así monumental como de Arte suntuario, de todos los períodos artísticos desarrollados en nuestra Península hasta el año 1850 inclusive.

Podrán concurrir á este certamen los cabildos, centros, corporaciones y particulares que conserven en sus archivos ó posean trabajos de los anteriormente referidos, ya sean dibujos, fragmentos arquitectónicos, vaciados, reproducciones ú objetos de arte dignos de estudio, característicos de una época ó notables por su factura y antigüedad, prefiriéndose siempre los dibujos (croquis, planos y detalles) ejecutados por arquitectos de otros tiempos ó por los de nuestra época que hubiesen fallecido; los fotógrafos profesionales y aficionados, los artistas y arqueólogos, y en general, cuantas personas se interesan por el arte nacional y contribuyen con sus trabajos y escritos al progreso y desarrollo de las Bellas Artes en España.

Comprenderá también la Exposición una sección bibliográfica, en la cual, y por medio del libro ó de los diferentes medios tipográficos y de publicidad empleados y conocidos hasta el día, podrán exponerse: monografías, folletos, memorias y obras dadas á la estampa en España y relacionadas con la índole y carácter del certamen que se proyecta.

SKIEN. — En Skien (Noruega), ciudad natal de Ibsen, se ha erigido á este ilustre dramaturgo un monumento, obra del escultor Visdal.

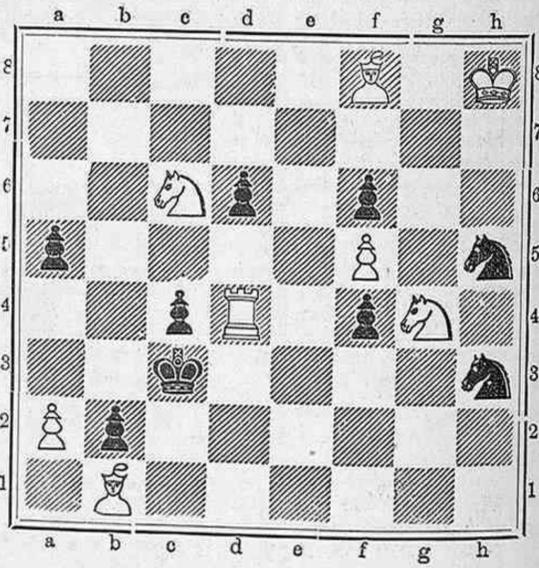
MILÁN. — La famosa *Cena* de Leonardo de Vinci puede considerarse como totalmente perdida: la humedad de las paredes y las desdichadas restauraciones que en ocasiones diversas se han intentado, han estropeado por completo el famoso fresco, que ha sido la admiración de cuantos lo han visto en el refectorio de Santa Maria delle Grazie. Los escasos restos de tan valiosa joya serán arrancados del muro y depositados con otros fragmentos de antiguos frescos en la Colección de Brera.

Teatros. — Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en el Eldorado *La mujer de Loth*, drama en tres actos de Eugenio Sellés y *La noche del Sábado*, novela escénica en cinco actos de Jacinto Benavente; en Novedades *Felice*, comedia en tres actos de M. Henneguin; *Goldoni é le sue sedici comédie*, comedia en cuatro actos de Ferrari; *La felicità in un cantuccio*, preciosa comedia en tres actos de Sudermann, é *I giorni piu letti*, comedia en tres actos de Antona Traversi; y en el Tivoli *Su Alteza Imperial*, zarzuela en tres actos, letra de Sinesio Delgado, música de los maestros Vives y Morera. En Romea ha dado algunas funciones la compañía dramática italiana que dirige el eminente actor Ermette Zacconi, habiendo obtenido en todas ellas ovaciones entusiastas. En la Granvía funciona una discreta compañía de ópera, bajo la dirección del maestro D. Juan Goula (hijo).

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 329, POR R. SAHLBERG.

NEGRAS (9 piezas)



SONIA

NOVELA ORIGINAL DE HENRY GREVILLE. - ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

- ¡Oh, amo mío, amo mío, dijo en voz baja, estoy dispuesta á morir por usted!

Boris no estaba menos conmovido que ella. La soltó y la miró con infinita compasión, en tanto que ella enjugaba sus ojos con la burda tela del vestido.

- Es una criatura humana, pensaba, y ya no existen siervos. ¡Qué debía ser, pues, entonces, gran Dios!

En seguida pensó en Lidia, pues para él no cabía duda de que había de ser tan buena como bella, y creyó que tomaría á la niña bajo su protección. Una palabra bastaría para ello. Aquel pensamiento le tranquilizó.

- Descuida, dijo á Sonia; no volverá á sucederte esto.

- ¿No dirá usted nada á la señora, verdad, amo mío? Me pegaría como otras veces.

Aquellas palabras «amo mío» sonaban como una caricia en boca de la niña.

- ¿Te ha pegado?, exclamó el estudiante, sintiendo que su sorda antipatía contra la señora Goreline tomaba proporciones gigantescas.

- Sí, muchas veces.

- No, no diré nada á la señora.

- ¿A quién, pues?

- A la señorita.

Sonia movió la cabeza con aire de duda.

- Valiera más que no le dijera usted nada; pero á lo menos ruéguele que no se lo repita á su madre.

- Ya se lo diré; no tengas miedo.

- No servirá de nada, amo mío.

- ¡Pero no ves que te pegará de nuevo ese miserable!

- ¡Y bien! ¡Qué importa!

Boris extrañaba aquella indiferencia estoica. Sonia continuó:

- Ya apenas siento el daño..., ¡me ha consolado usted tanto! ¡Oh, cuánto le amo! ¿No bebe usted la leche?

- No, puedes beberla tú.

La pequeñuela no se lo hizo repetir y la sorbió con avidez, pues la noche anterior, á consecuencia de su triste aventura, no había cenado.

- ¿Supongo que no te falta comida cada día?... dijo Boris asaltado por una idea súbita.

Entonces supo todo lo que Sonia sufría sin quejarse. Lleno de indignación escuchaba en silencio, y varias veces el recuerdo de su madre, tan buena y compasiva, le confortaba.

¡Cuán diferente aquella casa cruel y brutal de la pequeña hacienda que su madre administraba con mano equitativa y clemente! Las labradoras ocupadas en las faenas del campo y la anciana cocinera se disputaban á veces; pero junto á Varvara Petrovna, ¿quién osara pegar á una niña indefensa?

La excelente anciana que no se encolerizaba nunca, hubiese sido capaz de levantar la mano para castigar al criminal, aun á trueque de expiar después su arrebató con largas oraciones brotadas de un corazón ingenuo y sencillo.

Cuando Sonia hubo acabado de hablar, Boris dijo cariñosamente:

- Esto cambiará, te lo prometo, y si no hay otro medio...

- ¿Qué?, preguntó Sonia inquieta.

- Te llevaré con mi madre, dijo con acento resuelto.

La niña se echó á sus pies, abrazó sus rodillas, y en aquella postura y lleno el corazón de un indecible agradecimiento, lloró y rogó al Dios que sólo conocía de nombre. Ninguna palabra salió de sus

labios; porque no era dado á lengua humana expresar lo que sentía. Pero aquel instante decidió de su vida.

Se había prosternado á los pies de Boris como

- ¿Qué quieres?, le preguntó Boris con impaciencia.

- Mi volante, contestó el niño mirándole de frente con rostro burlón.

- Búscalo aprisa y vete.

Eugenio estuvo quince minutos escudriñando todos los rincones, y no encontró el objeto perdido por una razón muy sencilla: porque yacía tranquilamente en mitad de la gran calle de árboles donde él mismo lo había dejado.

- ¡Vaya, déjanos quietos!, exclamó Lidia; diré á mamá...

- ¿Qué es lo que dirás á mamá?, preguntó Eugenio mirando á su hermana con el mismo des-
caro.

- Que no me dejas estudiar la lección, replicó Lidia, que se ruborizó al dar aquella respuesta.

- ¡Ah! ¿Nada más que eso? ¡Pues no es mucho!, respondió el rapaz, que salió cerrando cuidadosamente la puerta que había encontrado entreabierta.

- Mamá, ven á jugar al volante conmigo, dijo en voz alta al pasar por delante de la ventana.

- Llama á Sonia.

- No me gusta, juega demasiado bien, no quiero jugar con Sonia; ven, mamá: contigo es más divertido, pues siempre se te escapa el volante.

- ¡Calla, pillastrón!

- ¡No, no, mamá, ven en seguida!

La señora Goreline no sabía resistir á aquella voz adorada, y siguió á su hijo á lo más profundo del jardín. Aun cuando estuvieran bien solos entonces, los dos jóvenes guardaron silencio unos instantes.

- Tengo miedo que haya adivinado algo, dijo Lidia.

Igual pensamiento había asaltado ya á Boris, pero no lo comunicó á su amada por no alarmarla.

- Quizá, contestó sonriendo para tranquilizarla; pero ya ves que si es malicioso no nos tiene ojeriza.

Y diciendo estas palabras atrajo hacia sí el fresco rostro de Lidia para besarlo.

La joven no se resistió.

Un minuto después Boris repuso:

- Ya que estamos solos por un momento, hablemos en serio de esa pobre niña.

- ¿Todavía?, dijo Lidia; no tenemos sino un momento y lo empleas en hablarme de esa tontuela.

- Es muy desgraciada, Lidia, replicó Boris con la misma dulzura con que hubiera tratado de persuadir á un niño; nadie la quiere aquí.

- Y con razón, exclamó ella bruscamente; yo tampoco la puedo sufrir.

- ¿Por qué?, preguntó Boris sorprendido y algo amoscado, dejando la mano que no había cesado de estrechar entre las suyas.

Sin explicarse por qué, Lidia conoció que había desagradado al joven. Un sentimiento confuso le decía, quizá, que tenía culpa; pero en lugar de darse cuenta de lo que experimentaba contra la pobre niña, cogió el primer pretexto que se le ocurrió y dijo:

- La quieres demasiado; estoy celosa.

Boris se echó á reír y le cogió de nuevo la mano.

- Ya que la quiero demasiado, respondió, es preciso que tú también la quieras. Así no habrá necesidad de que riñamos y ella estará protegida mucho mejor. ¿Quieres?

- Otro rato hablaremos de ello, dijo Lidia; repíteme que me amas.

En aquel coloquio la hora de la lección transcu-



... para apoderarse de la americana y zurcirla lo mejor que supo...

esclava todavía á pesar de la ley de abolición; pero al levantarla él del suelo, era libre. Su alma no conocía ya trabas; en los ojos de su protector había visto brillar la luz de la libertad.

VIII

Preocupado con su protegida, Boris tomó en un momento las lecciones de Eugenio, pues tenía prisa en contar á Lidia las penas de la pobre niña.

Entró al cabo la joven con los cuadernos en la mano, como de costumbre; pero á la primera palabra que dijo de aquel asunto, Lidia le interrumpió con despego:

- No me importan las disputas de los criados, dijo, y mamá me ha prohibido mezclarme en ellas.

- ¿Y siempre haces únicamente lo que tu mamá te ordena?, repuso Boris en voz baja y sonriendo cariñosamente.

Lidia estaba encantadora cada vez que hacía un gesto de niña mimada.

- No es esto una razón, exclamó ruborizándose. Luego miró á Boris, que cubría su mano izquierda de besos, y se echó á reír.

- ¡Que cara tan seria!, dijo; vamos, caballero, dicte usted.

Boris dictó durante unos momentos, y luego, entre dos frases, volvió á recordar su idea.

- Esta niña es muy desgraciada aquí; tu madre no la quiere...

Eugenio asomó la cabeza por la puerta entreabierta.

rió rápidamente y ya no se habló más de Sonia aquel día.

Una hora después de la comida, á cosa de las seis, una calesa tirada por cuatro soberbios caballos negros, con arreos deslumbrantes, se detuvo ante la puerta de la casa. Los criados acudieron para recibir al inesperado huésped; pero antes que el hombrecillo de la cara asustada hubiese podido aproximarse para abrir la portezuela, el visitante había saltado ya del carruaje y daba órdenes al cochero, que fué á colocarse en el fondo del patio.

— El general y su señora, ¿están en casa?, preguntó el recién venido.

— No sé, caballero..., es decir, creo que están durmiendo la siesta, contestó el hombrecillo, más asustado que nunca ante el esplendor del carruaje y la magnífica barba del cochero. ¿A quién debo anunciar?

— No anuncies á nadie interinamente, respondió el forastero riendo; pero cuando tus amos despierten les dirás que el príncipe de Armianof se ha tomado la libertad de visitar su jardín mientras espera que se dignen recibirle.

Diciendo esto se dirigió hacia el jardín, abrió la puerta que comunicaba con el patio y desapareció por las avenidas de tilos.

Era el momento preciso en que Lidia dejaba á Boris, después de la cita que le concedía todos los días cerca del manantial, en tanto que dormían sus padres. Acababan de hablar del porvenir, y como sucede con todas las grandes pasiones enamoradas del ideal y que deben contentarse con la prosaica realidad, Boris, ordinariamente tan confiado, había caído en un acceso de melancolía. Lidia temía y detestaba aquellos momentos de tristeza, cuya divina languidez estaba lejos de comprender.

Separábase, pues, de aquel sitio descontenta de su novio, cuando al volver un sendero topó brusca-mente con un hermoso joven de tipo oriental, de facciones abiertas é inteligentes y vestido á la última moda.

Moscou en invierno, con sus trineos, sus bailes, sus teatros, olvidado desde hacía dos meses, surgió de nuevo ante su pensamiento al ver á aquel joven.

Se detuvo confusa bajo la mirada de aquellos ojos de gacela, pero no dudó ni por un momento de que aquel caballero fuera el vecino de quien tanto había oído hablar y al que no conocía.

Dos generaciones nacidas en suelo ruso no habían quebrantado la pureza del tipo circasiano en la familia del príncipe Armaniof. Su hermana era la más linda señorita de la corte, y él pasaba por el más apuesto caballero de San Peterburgo. Así es que cuando dijo con voz cariñosa:

— Usted debe ser la señorita Goreline, si no me engaño. Permítame que me presente á mí mismo: «el príncipe Armianof.»

Lidia sonrió satisfecha, y con la gracia más perfecta del mundo le contestó:

— Permítame usted, caballero, que vaya á avisar á mi mamá.

Luego se escapó algo turbada, pues aquella aparición del gran mundo había roto el círculo mágico en que el amor de Boris le encerrara.

El general y su esposa se levantaron pronto, y Stepan Petrovitch corrió en seguida hacia el jardín para abrazar al hijo de su viejo amigo, á quien había conocido de muy niño.

Al ver á aquel joven elegante, irreprochablemente vestido, se detuvo algo cortado, pues le parecía imposible tutear á aquel apuesto mozo y llamarle por su nombre de muchacho. Mas el príncipe no le dió tiempo de vacilar mucho.

— General, dijo aproximándose vivamente; ¿no me conoce usted? ¿No se acuerda de cuando me mimaba en otro tiempo?

Y estrechó entre sus brazos al anciano general, que le dió dos ó tres besos sonoros como cuando se le encaramaba sobre las rodillas.

— ¡Sacha!, exclamó al cabo; ¡mi querido Sacha!

Pero de repente se le ocurrió la idea de que aquel diminutivo familiar no era el más propio para el heredero de la familia de los Armianof, y repuso con tono más grave:

— Su Alteza...

— ¡Vaya, déjese usted de Alteza! Llámeme Sacha, como antes. ¿Es que ya no me quiere usted? Por mi parte le he querido siempre, lo mismo cuando era coronel que ahora que es general. ¿Es acaso que no le gusta á usted mi bigote.

— ¡Ah, Sacha, cuánto tiempo sin verte!, dijo Goreline sacudiendo la cabeza. En aquel entonces no eras más alto que mi bastón, al paso que ahora estás hecho un buen mozo; se habla mucho de ti y me han dicho que eres muy querido en la corte...

— ¡Bah!, respondió el príncipe; todo esto es bue-

no para el invierno; pero no he venido al campo para hablar de San Petersburgo: bastante tengo con los seis meses que allí paso. Hablemos de usted, de su familia: ¿está buena la señora Goreline? Acabo de ver una hermosa jovencita que supongo será su hija, y á fe que me ha gustado.

— Sí, es nuestra hermosa Lidia, contestó el anciano con rostro radiante. Es tan amable como linda, puede usted creerlo.

— Estoy persuadido de ello, contestó Armianof; pero me retracto si se empeña usted en no tutearme.

Tomó el brazo del general, que, muy contento, llamó á Sonia y se hizo traer la más larga de sus pipas. Ofreció una al joven, que rehusó sonriendo y encendió un cigarro.

La llegada y presentación de la señora Goreline, que en honor de su huésped se había puesto un magnífico vestido de seda y una toca nueva, interrumpió el tono confidencial y familiar que había tomado la conversación, y por más esfuerzos que hizo el joven para volverla á traer á aquel terreno, no pudo conseguirlo.

La señora Goreline era la que daba el tono á la conversación, y creía mostrarse á gran altura preguntando al príncipe noticias de la alta sociedad de San Petersburgo, de la que en otro tiempo había formado parte; porque es de saber que, desgraciadamente para su marido, era de buena familia, lo cual explica los sufrimientos del pobre general, y que si se había resignado á casarse con éste había sido á falta de partido mejor y por haberse convencido de que su belleza no bastaba á compensar su carencia de fortuna y de amabilidad personal.

En esto llegó Lidia anunciando que el te estaba dispuesto, y todo el mundo, incluso Boris y Eugenio, se reunieron alrededor de la mesa cubierta de frutas, natillas, bizcochos, dulces y panecillos calientes, todo, en fin, lo que en Rusia constituye un te de campo bien servido. La generala, que se veía forzada por la exigüidad relativa de sus recursos en Moscou á hacer economías, se daba buena vida en el campo, donde los productos del jardín y de la alquería apenas cuestan nada.

Armianof quedó inmediatamente encantado del simpático rostro de Boris, y entabló con él una conversación sobre asuntos serios, pero todavía al alcance de los demás que la escuchaban.

El estudiante, puesto en guardia por la belleza, elegancia y noble origen de aquel intruso, en quien tenía hallar un rival, se mostró reservado al principio; pero no pudo abstraerse mucho tiempo á la amabilidad del príncipe, y muy pronto los dos jóvenes hablaron con calor. Boris, arrastrado por el interés de la conversación, no advirtió que el príncipe, al contestarle, tenía siempre los ojos fijos en Lidia.

La joven sentía aquellas miradas; sus mejillas adquirieron un color más vivo, que resaltaba doblemente por el traje blanco que llevaba, y no dejó escapar ninguna ocasión de dar relieve á cuanto podía agrandar en ella. Una hora antes, Boris lo hubiera advertido; pero entonces no lo notó y aquella intriguilla continuó largo rato.

Una palabra desgraciada de la generala estuvo á pique de turbar la armonía de aquella agradable tarde. Embriagado poco á poco por aquella atmósfera más inteligente que de costumbre, su esposo se había mezclado en la conversación de los jóvenes. Varias veces soltó algunas verdades de esas que Petrogrullo ha hecho célebres; pero en cambio dos ó tres veces expuso buenos argumentos. En uno de aquellos dichosos instantes en que explicaba su pensamiento á los jóvenes, su cara mitad, creyendo mostrarse muy superior, lanzó esta frase, que era uno de sus estribillos habituales:

— Harías mejor en callarte, querido; no dices más que tonterías.

— Bien, bien, murmuró el anciano humillado y consternado; pero no contestó una palabra, gracias á su habitual sumisión.

Aquello produjo un efecto desastroso en el príncipe: desaparecieron de súbito su alegría y buen humor. Lanzó una mirada á Boris, y á éste le costó mucho trabajo reprimir una sonrisa compasiva que á pesar suyo se dibujó en sus labios.

Nadie, sin embargo, se mostraba compasivo: Eugenio continuaba engullendo dulces y más dulces, Lidia no levantó siquiera la cabeza y la señora Goreline estaba plácidamente satisfecha.

— Hablaremos de ello más despacio otro rato, mi querido general, dijo el príncipe poniendo su mano fina y bien cuidada sobre la gruesa y velluda del anciano; pero me parece que tiene usted razón.

— Ciertamente, afirmó Boris mirando al príncipe.

— Así lo creo, y si quieren ustedes hacerme el honor de venir ambos á mi casa de soltero, crean

que me consideraré dichoso en recibirles y discutir acerca de cuanto quieran ustedes. Si le gustan las flores, señorita, añadió dirigiéndose á Lidia, estos caballeros podrán traerle un ramillete de rosas muy raras que mi jardinero ha logrado aclimatar.

Lidia, ruborizada de contento, contestó con una sonrisa, y momentos después Armianof se despidió de sus huéspedes.

— Cuento con usted, Sr. Grebof, dijo á Boris.
— Muchas gracias, príncipe, contestó éste. Iré á ver á usted.

Armianof subió á su soberbio carruaje, con gran admiración de los criados y palurdos que habían acudido á verle, y desapareció rápidamente.

— ¡Qué simpático es!, exclamó la señora Goreline en el comedor, apresurándose á apagar las bujías que ardían en los candelabros.

Boris miró á la generala, y una vez convencido de que su esposo tenía que hablar con ella, salió para ver si alcanzaba á hablar con Lidia.

— Sí, es muy simpático, repitió el general, que por muy acostumbrado que estuviere á ella no podía olvidar el apóstrofe de su mujer. ¿Pero por qué me has dicho delante de él?..

— Ya te tengo dicho que nunca das pie con bola, exclamó ella con el mismo ademán con que se tira una piedra á un perro tímido. Te entretienes en contarle una porción de tonterías, en tanto que lo que debieras procurar es que se fijara en Lidia.

— ¡A Dios gracias, la ha mirado bastante!, contestó el buen hombre con alegría acordándose de su hija.

— ¡Pues no que no!, repuso con acritud su esposa. Otra vez que venga trata de no volver á las andadas. Es un matrimonio que de todos modos hay que hacer.

— Sí, querida, está tranquila. Procuraré arreglarlo.
— Quizá hicieras mejor no metiéndote en nada, pues con tu tacto habitual...

Y diciendo esto salió; pero su marido no tenía necesidad de oír el final de la frase para saber cómo acabaría.

Durante aquella conversación, Boris, en la terraza, había encontrado medio de acercarse un momento á Lidia y decirle en voz baja:

— ¡Lidia, te adoro! Dime alguna palabra de cariño. No me he atrevido á mirarte en toda la velada.

— ¡Y has hecho muy bien!, respondió la joven dejando que su prometido le estrechara la mano. ¡Si él lo hubiese notado!

Lidia no soñó con su novio aquella noche.

IX

Goreline y Boris cumplieron con el príncipe haciéndole la visita prometida, y bien pronto éste tomó la costumbre de ir á casa del general dos ó tres veces por semana.

Se dedicaba asiduamente á hacer la corte á Lidia y Boris lo advertía, y muchas veces estuvo á punto de decir á su rival lo que mediaba entre Lidia y él. Sabía la lealtad del príncipe y estaba persuadido de que éste renunciaría á sus atenciones en el momento en que supiera la verdad. Pero la indecisión de su carácter le impidió intentar un paso decisivo, que por otra parte no estaba exento de riesgos, pues los padres de Lidia podrían llevar á mal aquel brusco cambio de conducta. Por todo ello se resolvió á esperar.

Un mes apenas faltaba para el regreso á Moscou, y estaba seguro de que el príncipe no iría con ellos.

Bien es verdad que podía pedir oficialmente la mano de la joven antes que expirara aquel plazo; entonces sería ocasión de... Y de esta manera Boris dejó transcurrir el tiempo.

Lidia entre tanto reflexionaba por su cuenta.

No es que hubiera dejado de amar á Boris: su buena figura, su rostro noble é inteligente y sobre todo su pasión nada habían perdido de su encanto en el concepto de la joven; pero... había encontrado un punto de comparación. ¿Y cómo era posible que el pobre estudiante luchara con aquel príncipe, con aquel apuesto joven, que después de haber vivido entre las damas de la corte, tan ostensiblemente la obsequiaba?

En sus sueños quizá no había llegado á decirse todavía que el nombre de princesa Armianof sonaba mejor que el de señora Grebof; pero indudablemente había visto ya aparecer como en un espejismo las habitaciones suntuosas, los ricos trajes, las joyas deslumbrantes y sobre todo los bailes de la corte. Esta idea hacía latir su corazón y evocaba ante ella á guisa de dorada nube un torbellino de encajes, de diamantes, de telas preciosas, de luces, de música y de perfumes, y allá, en el fondo, sobre un trono centelleante, la familia imperial, que había hablado

al príncipe y que hablaría un día á la princesa Armiánof.

No iba más lejos en sus reflexiones; pero los cuatro años de espera le parecían muy largos, y se preguntaba con terror si al cabo de ellos Boris no consideraría como una fortuna unas rentas más cortas aún que las de su casa.

Y cada día esperaba la hora de la lección con menos ardor y los besos furtivos de Boris no la hacían estremecer, pues los recibía como un tributo debido y los devolvía por costumbre. El joven, por su parte, no se atrevía á interrogarla, y pensaba con amargura que, si á fuerza de trabajo podía alguna vez poner á sus pies una fortuna, jamás podría ofrecerle las fiestas y saraos del gran mundo.

Por lo que hace á la influencia que debía ejercer la generala sobre aquella transformación de su hija, fácil es adivinarlo. Continuamente le decía: «Cuando seas princesa...» Y aquella muletilla, eternamente repetida, dejaba huella en el corazón de la joven como una gota de agua desgasta poco á poco la roca.

En cuanto al general, que no tenía la ambición de su mujer, le gustaba, sin embargo, aquel matrimonio y lo encontraba la cosa más natural del mundo, pues de aquel modo podría Lidia pasar el verano junto á ellos y la vería á cada momento.

No se cuidaban de la presencia de Boris para hablar libremente del dichoso porvenir que preveían para su hija. El profesor escuchaba en silencio, haciendo esfuerzos para disimular el horrible sufrimiento que le torturaba y buscando los ojos de Lidia para alcanzar en ellos un consuelo; pero ésta las más de las veces rehuía su mirada.

Con una sagacidad que parecía instinto, Sonia había comprendido que «su amo» era desgraciado, y por más que extremara sus cuidados y solicitud, no conseguía borrar su melancolía.

Viendo su mal humor, apenas le hablaba y se contentaba con seguirle con la mirada, con aquella mirada de perro cariñoso que se anima sólo al oír su nombre ó al decirle algo. Absorbida por su afán de cuidar á Boris, no hacía ahora á los demás las comisiones y recados á que antes se brindaba, y así como entonces no se los agradecían, ahora que no la veían apenas conocían lo mucho que valían la ligereza de sus pies y la destreza de sus manos.

— ¡No es posible hallarte nunca!, le decían rudamente.

— ¡Mil veces me habéis dicho que no servía para nada!, contestaba ella.

mor de perros. Su hijito, maese Eugenio, enfurruñado porque le despertaron demasiado temprano, había empezado dirigiendo groserías á su madre.

Esta, que le mimaba, pero sólo cuando lo tenía



... le había arrancado las flores de la mano (pág. 421)

por conveniente, contestó á las groserías con un par de soplamocos, que dieron por resultado poner hechos dos furias á madre é hijo.

Después de encargar á Boris que hiciera estudiar á Eugenio sin compasión, había entrado en su habitación para componerse.

— ¡No sirves para nada!..

Sonia, que llevaba un cántaro lleno de agua, se pinchó en un pie, y movida del dolor dejó escapar el cántaro, cuyo contenido se derramó por el suelo, mojando la colcha de la cama.

La niña, sin cuidarse del agua, extraía el alfiler,

Sonia corrió á buscar la esponja y volvió aprisa; pero se olvidó de traer un cubo, y la inundación fué extendiéndose empapando un traje de seda de color claro que estaba sobre la cama y del que arrastraba un pico. El traje quedó inútil.

La cólera de la generala no reconoció límites.

— ¡Te voy á echar á la calle!, gritó con ademán descompuesto. ¡Puedes marcharte! ¡No quiero que esta noche duermas aquí! ¡Vete en seguida, holgazana, ya que sólo sirves por estropearlo todo!

— ¡Señora, señora! ¿Y adónde iré?, dijo la niña con amargura, pero sin llorar, pues á fuerza de dominarse, jamás asomaban las lágrimas á sus ojos.

— ¡No me importa! Vete de aquí; vete del pueblo, no quiero verte más, pues no mereces el pan que comes...

De repente pareció calmarse el furor de aquella mujer; pero en sus ojos brillaba una resolución perversa.

— Señora, nadie me quiere; soy una huérfana, y si me despide usted tendré que ir al bosque, donde me comerán los lobos.

— Vete donde quieras; pero que no vuelva yo á verte, repuso fríamente la señora.

— ¡Comete usted una mala acción, señora, Dios la castigará!.., dijo la niña mirándola con gesto de reto.

— Si mañana aún estás aquí, dijo la señora cada vez más exaltada, te haré dar de latigazos y que te encierren como á vagabunda. Tu madre no era del pueblo, y por lo mismo, no tengo obligación de mantenerte. ¡Vete!

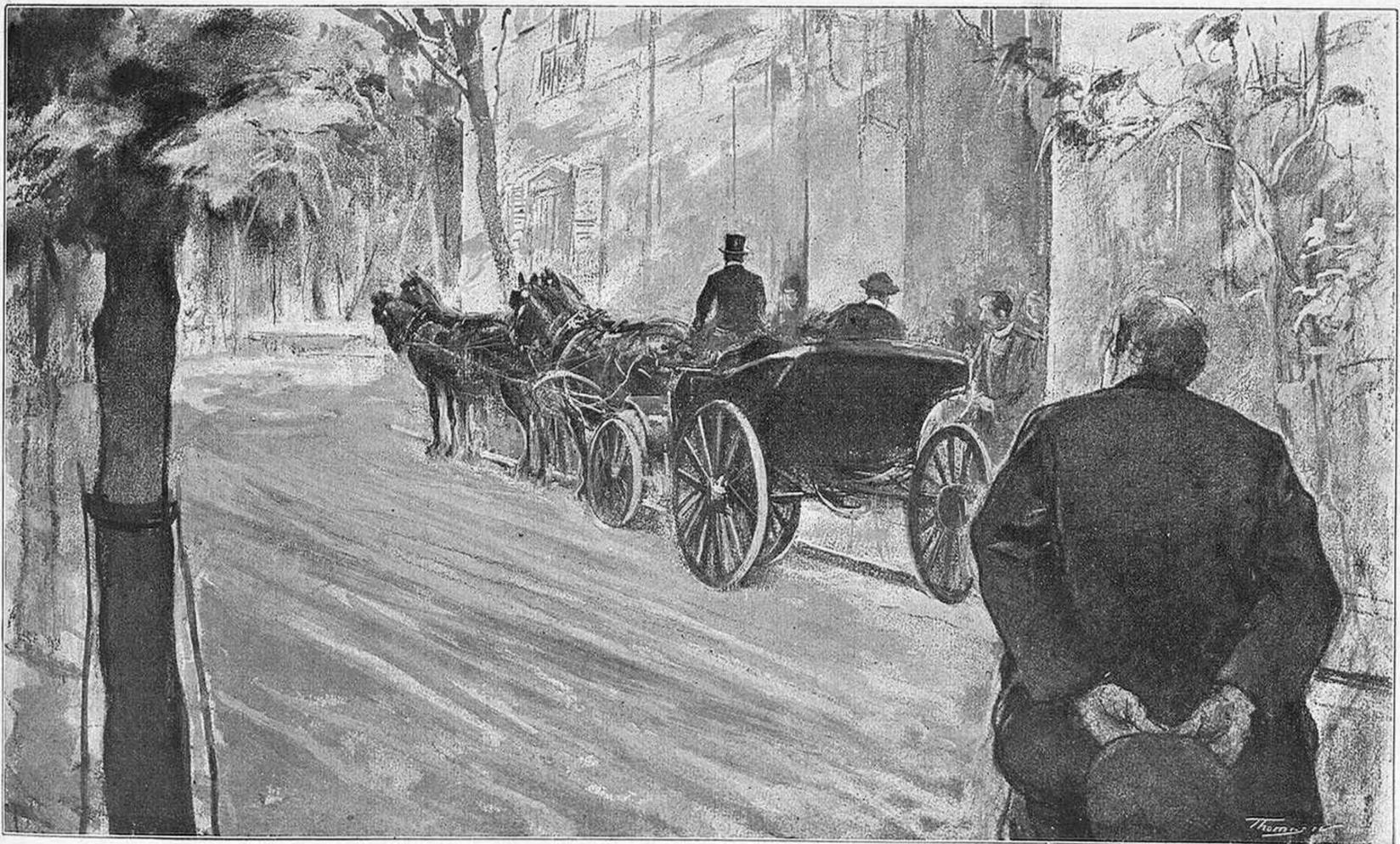
— ¡Dios la castigará, señora!, repitió Sonia.

Y diciendo aquellas palabras, salió la niña con la frente erguida y el corazón lleno de indignación. Sus mejillas ardían y centelleaban sus ojos, y hubiese sido capaz de matar sin remordimiento alguno á la generala si hubiese tenido un arma que, por fortuna, no encontró al alcance de su mano.

Se dirigió á la habitación de Boris para contarle lo sucedido, pero no le encontró porque estaba en el gabinete de estudio dando lección á Eugenio.

Sin apresurarse, ni contestar una palabra á las burlas de los criados, salió de la casa y fué á sacar de un escondrijo que nadie conocía algunas prendas de ropa que guardaba; hizo con ello un lío y sentóse junto á la puerta, en el sitio de los mendigos, esperando que saliese Boris para explicarle su desgracia y pedirle consejo y protección.

Eugenio estaba indignado con su profesor por la recomendación que acababa de hacerle su madre



Una hora después de la comida, á cosa de las seis, una calesa tirada por cuatro soberbios caballos..

Y los golpes llovían sobre aquel cuerpo débil y enclenque que parecía insensible á fuerza de castigo.

— ¡No sirves en verdad para maldita la cosa!, le dijo la señora Goreline una mañana.

Su excelencia la generala tenía aquel día un hu-

que penetrara profundamente en la carne de su pie.

— ¡Vaya una gracia!, exclamó la dama exasperada hasta el colmo; en vez de enjugar el agua, se entretiene en cuidar de su pie. ¡Ve á buscar en seguida una esponja, imbécil!..

acerca de su trabajo. Así es que su primer cuidado fué tomar la ofensiva é importunar á Boris; pero al ver que aquello no le daba resultado, convirtió sus impertinencias en una guerra abierta.

(Continuad.)

EL LABERINTO DE CRETA

Desde que las investigaciones de Schliemann en Tynthe y en Troya inauguraron los estudios de arqueología prehistórica, los descubrimientos se han multiplicado y han arrojado alguna luz sobre los comienzos oscuros de la civilización. La parte que en esto ha tomado Francia es considerable: recordemos someramente las investigaciones de Maspero en



Fig. 1. - Jarra de tierra cocida

Egipto, y las de Sarzec, Dieulafoy y Morgán en Persia, que se vieron coronadas por el más feliz éxito. Su ejemplo ha sido seguido por sabios de todas nacionalidades que, gracias á ricos donativos particulares, pudieron practicar excavaciones en regiones cuyo nombre, hace cincuenta años, no existía para la arqueología y apenas si existía para la historia.

En Creta, por ejemplo, M. J. Evans ha logrado exhumar un conjunto de documentos únicos para la historia del arte; pues según todas las probabilidades, ha tenido la suerte de descubrir el palacio de Minos, el famoso laberinto de Creta. Situado en lo alto de una colina, este palacio estaba cubierto sólo por una pequeña capa de tierra y ofrecía la particularidad de que fué destruido de una vez en el pleno apogeo de su esplendor, sin que nunca se haya construido establecimiento alguno sobre sus ruinas. Hasta tres mil años después del incendio que lo destruyó por completo, no ha sido turbada la paz de sus escombros por investigaciones científicas y continuadas.

Las paredes del palacio, formadas por enormes bloques de yeso, no fueron sepultadas bajo las capas sucesivas de ciudades desaparecidas como en Troya, y el humus que lentamente las cubrió con un velo de olvido, preservó lo que había escapado á la tea incendiaria de los invasores, tan bien como hubiera podido hacerlo la lava de Pompeya ó la ceniza de Herculano.

De aquí que los frescos de que están llenas las paredes se encuentren en un estado de conservación extraordinaria, como puede verse por el fragmento admirable que representa un efebo llevando un cántaro (fig. 2). El torso, de color moreno rojizo, está desnudo y un ropaje con pequeños tréboles bordados hace resaltar la finura de su talle; su actitud es tan graciosa como natural, y el perfil de su cabeza puede figurar entre



Fig. 2. - Efebo que lleva en las manos un cántaro

las producciones más bellas de la pintura antigua que comenzamos á conocer. Otros frescos representan mujeres de piel blanca, descotadas, vestidas con trajes ligeros de mangas anchas y con volantes, que hablan animadamente entre sí. Vense también escenas de combate, en las que los guerreros de corazón esforzado esgrimen la lanza ó arrojan la jabalina en luchas encarnizadas. Una parte de estos frescos pertenece á la época egea que precedió á los tiempos micenios y acerca de la cual los arqueólogos no poseen todavía más que indicaciones muy incompletas.

Como todos los palacios, tenía el de Minos subterráneos complicados en donde se ocultaban los tesoros, enclavados en grandes jarras de tierra cocida, de ornamentación sumamente original, algunas de las cuales tienen una altura de 1'60 metros (fig. 1).

La parte más importante del edificio era, sin embargo, la sala de audiencia, en donde se encontraba el trono (figura 3): sus paredes estaban adornadas con frescos que representaban plantas regadas por aguas corrientes; dos dragones cubiertos de plumas de pavo real guardaban la puerta, y en cuanto al trono, era un bloque de yeso duro, adornado con curiosos dibujos y sobre todo con un arco esculpido cuyos temas recuerdan el estilo gótico.

Las estatuas, pocas en número, estaban pintadas con los colores naturales de los animales que reproducen, y algunas de sus partes, ejecutadas en esmalte, les daban una intensidad de vida sorprendente (fig. 4). Merece especial mención una estatua egipcia que representa á un dios sentado y que, según una inscripción jeroglífica, se remonta á 2.000 años antes de Jesucristo.

Los descubrimientos epigráficos no se han limitado á este hallazgo, sino que M. Evans ha logrado exhumar una serie de tablillas de tierra cocida, cubiertas de letras y de cifras, que constituyen en cierto modo los archivos de Knossos, y cuyo desciframiento, no terminado todavía, enriquecerá seguramente la protohistoria de una porción de documentos inéditos de gran interés. Muchas de estas tablillas, que probablemente hacían las veces

de libros de comercio, están adornadas con pinturas referentes á los asuntos contenidos en el texto y á los cuales sirven de ilustración y complemento: así vemos representados en ellos esclavos, armas, carros, corazas, caballos, árboles y flores.

De desear es que las excavaciones continúen y que la exhumación completa del palacio de Minos ponga al descubierto todos los detalles de un monumento que por el interés que ofrece puede rivalizar con los de Persia y Caldea.

FRANZ DE ZELTNER.

LOS ASCENSORES DE LAS CASAS ELEVADAS DE NUEVA YORK

En Nueva York y en otras muchas ciudades de los Estados Unidos la necesidad de concentrar las oficinas de comercio en un espacio relativamente reducido cerca del centro de los negocios ha determinado la construcción de esos inmensos edificios de 36 pisos, cuya falta de belleza se compensa con las facilidades que ofrecen á los nego-

Esta extensión en altura debía naturalmente completarse con la instalación de ascensores que permitieran establecer relaciones frecuentes y rápidas con los diversos pisos de esas casas monstruosas. Ya se

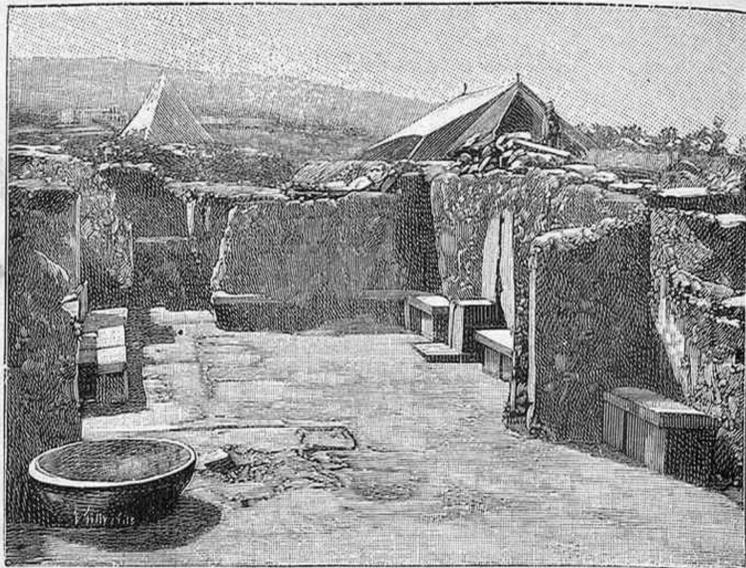


Fig. 3. - Sala de audiencia con trono

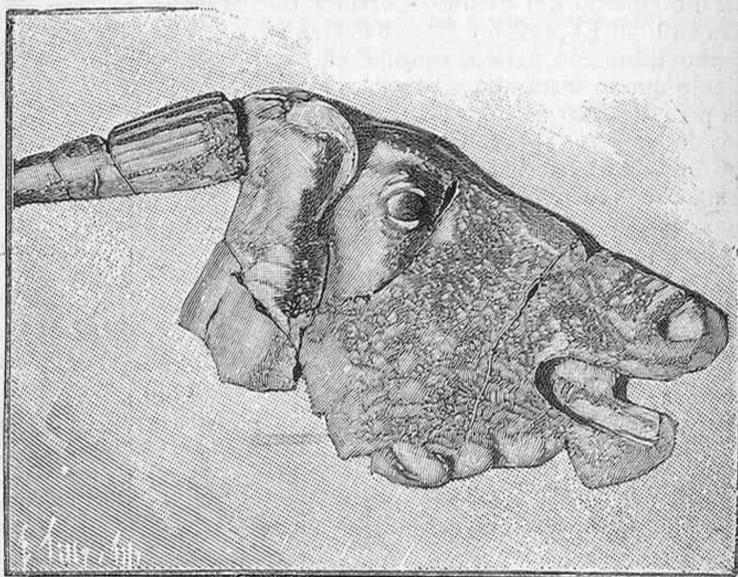


Fig. 4. - Cabeza de buey esculpida y pintada

comprenderá que los ascensores de estos edificios han de llenar, desde el punto de vista de la capacidad y de la velocidad, condiciones muy diferentes de las que exigen los aparatos de la misma índole destinados á viviendas particulares; son, por decirlo así, tranvías de motor hidráulico ó eléctrico que circulan por calles verticales, y su servicio está organizado como el de un verdadero tranvía, siendo los repetidos ascensores dirigidos, como éste, por un conductor especial.

Dos ejemplos permitirán formarse idea de la importancia de estas instalaciones y de la organización de sus servicios.

La casa denominada «Parc Row Building» es una verdadera población de 6.000 habitantes distribuidos en un millar de oficinas. Además de las escaleras, hay en ella 10 ascensores, de los que cinco son exprés, es decir, que sólo sirven para los pisos superiores, y los otros cinco ómnibus, que se detienen en todos los pisos. La altura total desde la calle al descanso del último piso es de 90 metros, distancia que los ascensores recorren en menos de un minuto y medio.

El servicio de estos ascensores, cada uno de los cuales puede transportar 16 personas á la vez, está organizado de manera que parten sucesivamente con intervalos de 18 segundos, de modo que un individuo que vaya al último piso puede volver á bajar en menos de dos minutos.

Como cada ascensor hace unos 200 viajes al día, se ha calculado que esto representa un recorrido de 35'5 kilómetros, ó sea para los 10 ascensores 355 kilómetros diarios.

En otro gran edificio, el «Broad Exchange Building» hay 1.400 oficinas servidas por 18 ascensores que bastan para el transporte de 7 á 8.000 inquilinos, sin contar la multitud de visitantes. La mitad de estos ascensores sólo va desde el piso bajo hasta el undécimo; la otra mitad está reservada á los pisos superiores á partir del undécimo, de lo cual resulta una economía de espacio muy apreciable desde el piso duodécimo hasta el último, pues sólo hay entre estos dos últimos pisos citados nueve cajas de ascensores, en vez de 18. - X.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

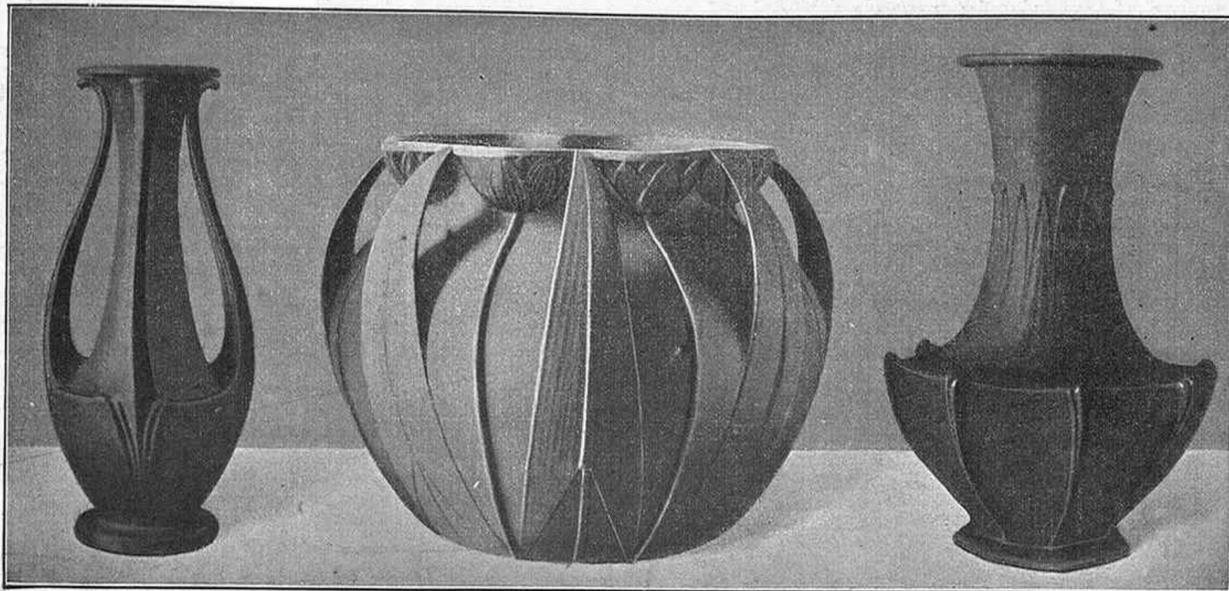
HÁMLET Y DON QUIJOTE, por *Iván Tourgueneff*. — Además de esta narración que le sirve de título, contiene el tomo con tanto éxito publicada por el editor barcelonés D. Antonio López, otros cinco artículos del célebre escritor ruso á cual más interesantes, correctamente traducidos por D. Torcuato Tasso. Véndese el libro á dos reales.

ELEMENTOS DE QUÍMICA AGRÍCOLA, por *Casimiro Brugés y Escuder*. — Divídese esta obra en cuatro partes: la atmósfera, la tierra de labor, la planta y los abonos, de cada una de las cuales hace el autor un estudio acabado, lleno de consideraciones científicas y de observaciones y consejos eminentemente prácticos que hacen de ella un libro indispensable para todo agricultor. Forma parte de la colección de «Manuales Enciclopédicos» que con tanto éxito publica en Barcelona D. Juan Gili y se vende á dos pesetas.

LOS NIÑOS DE ORO, por *Guillermo Herchenbach*. — Es una novelita de asunto muy interesante y en alto grado moral, que su autor, el célebre escritor alemán Herchenbach, nos presenta vestido con el ropaje de una forma amena y adornado con las galas de una descripción llena de viveza. Ha sido editada por la casa barcelonesa de D. Juan Gili, y se vende encuadernada y con una cubierta en colores al precio de una peseta.

EL CAUCHO EN VENEZUELA, por *B. Tavera Acosta*. — Interesante y concienzudo trabajo en el que con atinadas observaciones y abundantes datos se comenta, se completa y en parte refuta un informe del ingeniero francés Lucien Morisse, sobre la producción y explotación del caucho en algunos territorios venezolanos. Impreso en Caracas por la empresa Washington.

EL RESTAURADOR DE MUEBLES, por *René Delvert*. — El conocido editor barcelonés D. Manuel Saurí, ha publicado dentro de su biblioteca «El consultor de artes y oficios» esta obra utilísima en la que se encuentran multitud de fórmulas y consejos para restaurar muebles, cuadros y obras antiguas de arte, así como gran número de conocimientos útiles en materia de carpintería y ebanistería, hierros, bronce, aceros, soldaduras, cristales, lozas, vidriados, porcelanas, telas, ropas y calzado. Precio, tres pesetas.



Jarrones fabricados por la «American Terra Cotta Company» de Chicago

LA SEÑORITA JULIA, por *A. Strindberg*. — Forma parte este tomo de la biblioteca «Teatro Antiguo y Moderno» que publica en esta ciudad D. Antonio Paláu, y contiene una esmerada traducción, hecha por D. Julio Palencia, de la interesante tragedia en un acto del famoso dramaturgo Strindberg *La señorita Julia*. Véndese á una peseta.

PERIÓDICOS Y REVISTAS
Hojas selectas, mensual ilustrada; *Pel y ploma*, mensual ilustrada; *Ilustració Catalana*, semanal ilustrada; *Hispania*, quincenal ilustrada; *Mercurio*, mensual ilustrada; *La Medicina Científica*, mensual; *Archivos de Terapéutica de las enfermedades nerviosas y mentales*, bimestral; *Revista Frenopática Española*, mensual ilustrada (Barcelona); *Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer*, mensual (Villanueva y Geltrú); *La Lectura*, mensual ilustrada; *Revista Contemporánea*, quincenal; *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*; *La Mujer en su casa*, mensual ilustrada; *Sol y sombra*, semanario ilustrado (Madrid); *Gaceta Médica de Granada*, quincenal; *Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Castellón*, quincenal; *Archivos de Medicina y de Cirugía especiales*, mensual (París); *Los Obreros*, diario (Manila); *Revista de la Sociedad Jurídico-literaria*, mensual (Quito, Ecuador); *Chile ilustrado*, mensual (Santiago de Chile); *Centro América Intelectual*, mensual (San Salvador); *El Peruano*, Boletín Oficial (Lima, Perú); *El Tribuno*, semanario político de Buenos Aires.

PUBLICACIÓN NOTABLE

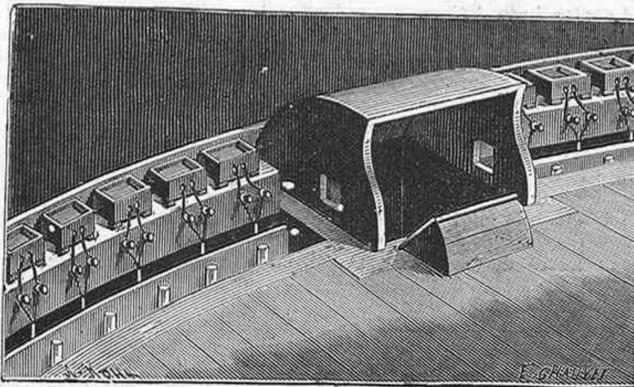
EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas



Muestra de los grabados de la obra. — Audiciones telefónicas teatrales

Esta importante obra es el tratado más completo y moderno de cuantos fenómenos físicos se presentan en la naturaleza, así de los que parecen más insignificantes como de los que suspenden el ánimo con sus poderosas manifestaciones. Escrita en estilo sencillo, descartadas de ella todas las demostraciones matemáticas para hacer más comprensibles las leyes y teorías de dichos fenómenos á toda clase de lectores y acompañada de gran número de grabados que representan máquinas, aparatos y cuantos inventos se han hecho hasta el día en el terreno de la Física, es un verdadero trabajo de ciencia popular, claro y preciso, que instruye deleitando y que

debe figurar en la biblioteca de toda persona amiga de la instrucción.

Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la Gravedad, explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesianos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del Sonido agrega una enumeración de las aplicaciones de la Acústica y de los instrumentos musicales. La Luz da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones á la fotografía, microscopio, etc. El Magnetismo y la Electricidad proporcionan ancho campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el Calor nos da á conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la Meteorología se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO

FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

Esta lujosa edición consta de tres tomos ricamente encuadernados con planchas alegóricas y se vende al precio de 45 pesetas pagadas en doce plazos mensuales si así lo solicita el suscriptor.

Se reparte asimismo por cuadernos semanales á cuatro reales uno.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los médicos en los casos de: *Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne*, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legítimo. — Todas Farmacias.

AGUA LECHELLE Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos, los Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las *Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos*; regularizan las *Funciones del Estómago y de los Intestinos*.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los *Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco*, y especialmente á los *Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES* para facilitar la emisión de la voz. — PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

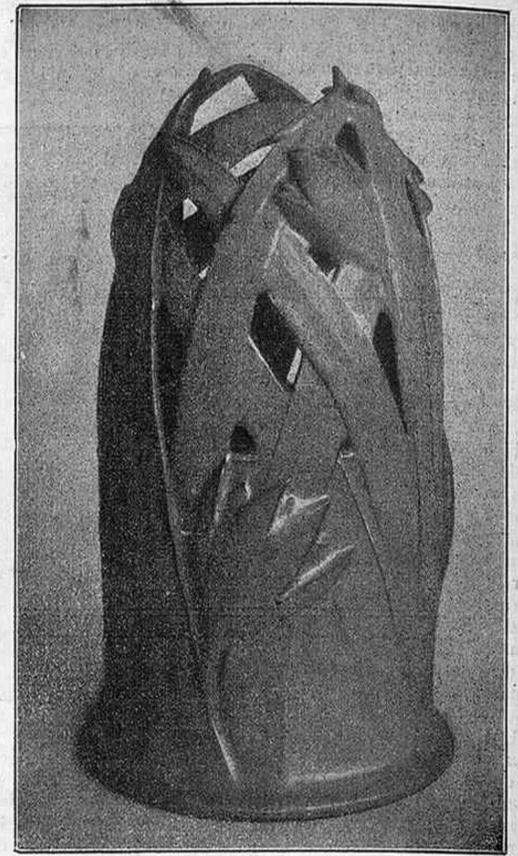
CERÁMICA NORTEAMERICANA

Desde hace diez ó doce años la cerámica ha adquirido extraordinario vuelo en la América del Norte. Allí no sólo se ha atendido á la belleza misma de la masa del barro ó de la

La «Terra Cotta and Ceramic Company,» de Chicago, se preocupa preferentemente de la forma, y el mayor atractivo de sus productos estriba en la claridad con que el material traduce la expresión plástica. Esta fábrica se fundó en 1880, y en un principio se dedicaba exclusivamente á la producción de ladrillos, azulejos, etc., barnizados; en la actualidad salen de



Jarrones fabricados por la «Newcomb Pottery Company,» de Nueva Orleans



Jarrón fabricado por la «American Terra Cotta and Ceramic Company,» de Chicago

porcelana, á la uniformidad y aterciopelado brillo del barniz, con lo cual ganan mucho aun los objetos que por su naturaleza no requieren carácter decorativo, sino que además numerosas fábricas se dedican principalmente á la producción de cacharros de lujo de carácter artístico por su forma, por sus adornos y por su color.

La Dedham Manufactory tiene como especialidad la reproducción de los antiguos procedimientos, sobre todo de los orientales; en cambio, otras fábricas buscan nuevos motivos en punto á formas y decorado y no cesan en sus tentativas técnicas para hallar la originalidad en sus más variadas manifestaciones.

Cuatro son las principales manufacturas que en los Estados Unidos se dedican á la cerámica, y es curioso observar cómo se diferencian unas de otras por sus respectivas tendencias.

ella objetos tan artísticos y tan originales como los que reproduce uno de los grabados de esta página y el de la página anterior.

La «Rookwood Company,» de Cincinnati, fundada en 1893 por una señora, mistress Nichols, basa la elegancia de sus vasijas en el decorado, empleando como tema principal las plantas en toda su riqueza de formas y dentro del más puro estilo; en ellas se nota una gran independencia, aunque se observa también una influencia japonesa. Esta fábrica ha conseguido una gran variedad de efectos de color y barnizado, siendo notables entre otros los que se denominan «ojo de tigre» y «piedra de oro.»

La «Grueby-Pottery,» de Boston, limita actualmente sus temas decorativos á unas pocas formas de relieve, en su mayoría de flores, de una gran sencillez y severidad: toda la belle-

za de los productos de esta fábrica descansa únicamente en la unidad de color y en la admirable tonalidad del barnizado de esmalte.

Más moderna, hasta cierto punto, que las anteriores es la manufactura «Newcomb-Pottery:» la forma, el dibujo y el color de sus jarrones llevan el sello de nuestro tiempo, según puede verse en los que reproduce uno de los grabados de esta página. Los motivos decorativos, tomados ora de la fauna ora de la flora, son tan modernistas como la forma en conjunto de los objetos. Los cacharros salidos de esta fábrica pueden ser calificados de genuinamente norteamericanos, puesto que salen de las manos de artífices educados en la Escuela de Bellas Artes; de modo que más que expresión del modo de ser individual de un artista, lo son de lo que podríamos llamar el gusto nacional. — S.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPETRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PÉCAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOSES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.
 GANDES et Co. 18, Boulevard des Capucines, París

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
 lo que sucede con los demas purgantes, este no
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
 ciones. Como el cansancio que la purga
 ocasiona queda completamente anulado por
 el efecto de la buena alimentacion
 empleada, uno se decide fácilmente
 á volver á empezar cuantas
 veces sea necesario.*

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F. G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la
 entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite
 dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
 CARNE-QUINA-HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN